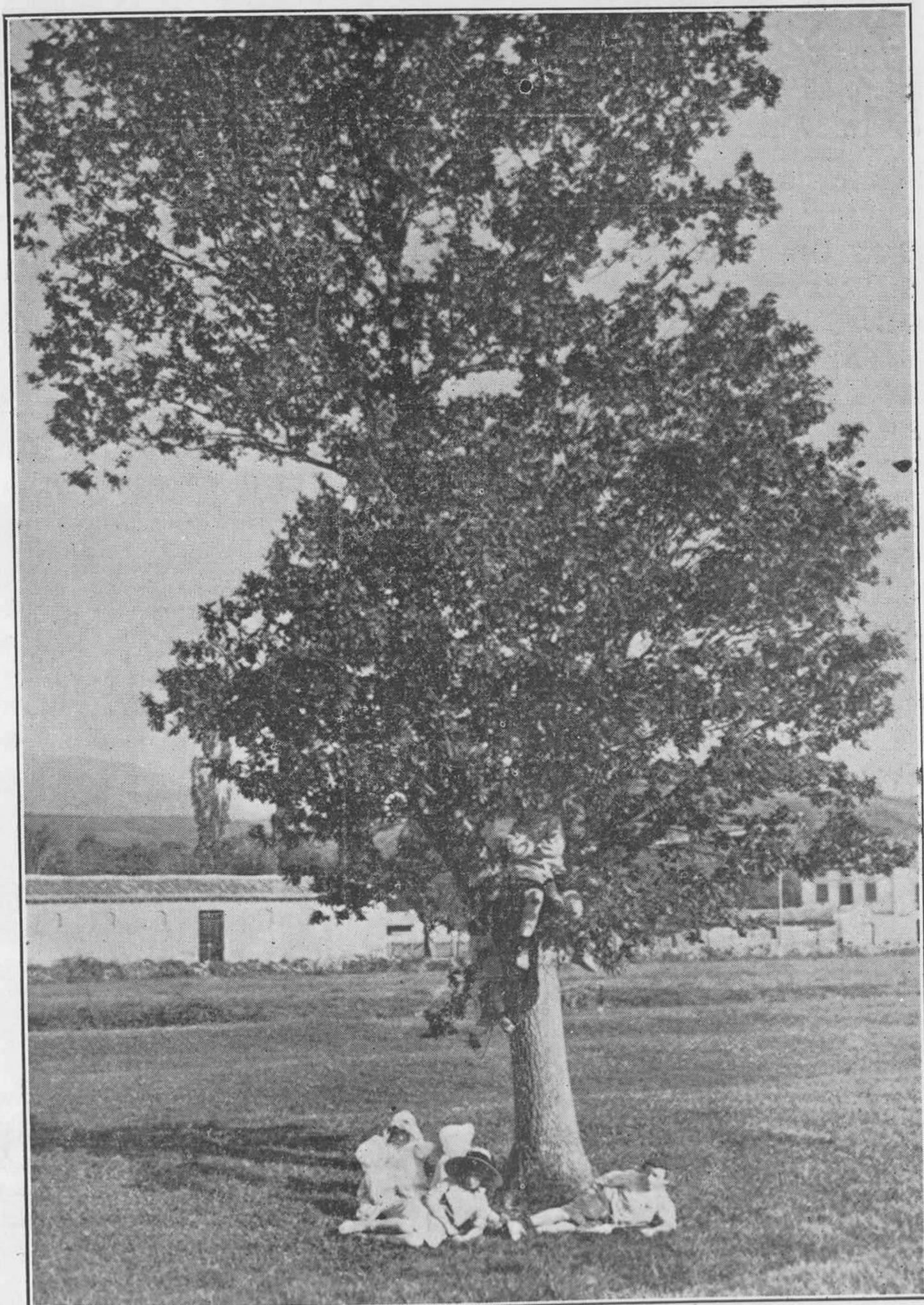


LA MONTAÑA



SARÓN

NIÑOS DE UN DISTINGUIDO INDIANO JUGANDO
AL PIE DE UNA CAJIGA

MARZO 31 DE 1917

Fot. J. G. Rios

LINEA

DE

WARD

PUEDEN OBTENERSE BOLETOS A DISTINTAS CIUDADES DE LOS ESTADOS UNIDOS Y EL CANADA A PRECIOS VENTAJOSOS CON DERECHO A PERMANECER EN LA GRAN METROPOLI DE

NUEVA YORK

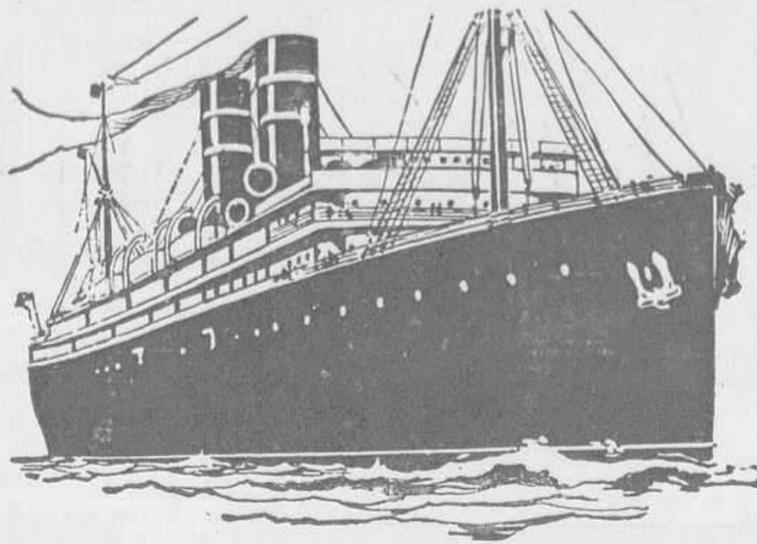
CUALQUIER DE LOS TRENES MAS RAPIDOS Y SUNTUOSOS DE NUEVA YORK.



DIRIGIRSE A LA OFICINA DE PASAJES

LINEA DE WARD

SE DESPACHAN BOLETOS A TODAS PARTES DE EUROPA Y AMERICA DEL SUR.



LINEA de WARD

La Ruta Preferida

TODOS LOS PRECIOS INCLUYEN COMIDA Y CAMAROTE EN LOS VAPORES

SALIDAS PARA NUEVA YORK
DOS VECES POR SEMANA

SALIDAS PARA PUERTOS MEJICANOS
CADA QUINCE DIAS

PRECIOS DE LOS PASAJES

INCLUYENDO COMIDA Y CAMAROTE

Habana a Nueva York, Primera clase, desde. . \$ 40.00 hasta \$ 50.00
 Habana a Nueva York, Intermedia 30.00
 Habana a Nueva York, Segunda 20.00

Habana a Nassau Primera clase \$ 25.00

Habana a Nueva York, incluyendo pasaje por Ferrocarril directo, o pasando por Cincinnati, Chicago o St. Louis a Nueva Orleans regresando a La Habana por vapores de la Compañía Sud Pacífico, o vice versa (Circle Tour) \$ 94.15.

Tarifa de Pasajes Directos vía New York

PRIMERA CLASE EN VAPOR Y POR FERROCARRIL

HABANA A

Boston, Mass.....	\$ 45.25	Indianapolis, Ind.....	\$ 51.00
Buffalo, N. Y.....	48.00	Milwaukee, Wis.....	53.70
Chicago, Ill.....	52.00	Minneapolis, Minn.....	59.15
Cincinnati, Ohio.....	50.00	Montreal, Que.....	50.88
Columbus, Ohio.....	49.10	Ottawa, Ont.....	51.40
Dayton, Ohio.....	50.00	Pittsburgh, Pa.....	49.10
Des Moines, Iowa.....	57.81	St. Louis, Mo.....	54.00
Detroit, Mich.....	49.10	St. Paul, Minn.....	59.15
Duluth, Minn.....	61.29	Toledo, Ohio.....	49.10
Fort Wayne, Ind.....	49.75	Toronto, Ont.....	49.90
Grand Rapids, Mich.....	51.28	Winnipeg, Man.....	69.15

Así como también pasajes a otros puntos de los Estados Unidos y el Canadá. Boletos directos con opción a permanecer en Nueva York durante 10 días y en puntos entre Nueva York y destino según reglamento de los Ferrocarriles.

W. H. SMITH, AGENTE GENERAL

OFICINA CENTRAL:

OFICIOS No. 24

OFICINA DE PASAJES:

PRADO No. 118

TEL. A-6154

LA MONTAÑA





REVISTA SEMANAL DE LA COLONIA MONTANESA.

Acogido a la franquicia postal é inscripto como correspondencia de 2ª clase en la Oficina de Correos de la Habana

DIRECTOR: J. M. FUENTEVILLA	PRECIOS DE SUSCRIPCION: EN LA HABANA, UN MES 50 Cts. INTERIOR, UN MES 60 Cts.	OFICINAS Y ADMINISTRACION: AMARGURA 44 TELEFONO A-8720
--	--	---

AÑO 11

HABANA 31 DE MARZO DE 1917

NUM. 13

ITINERARIOS DE VIAJE

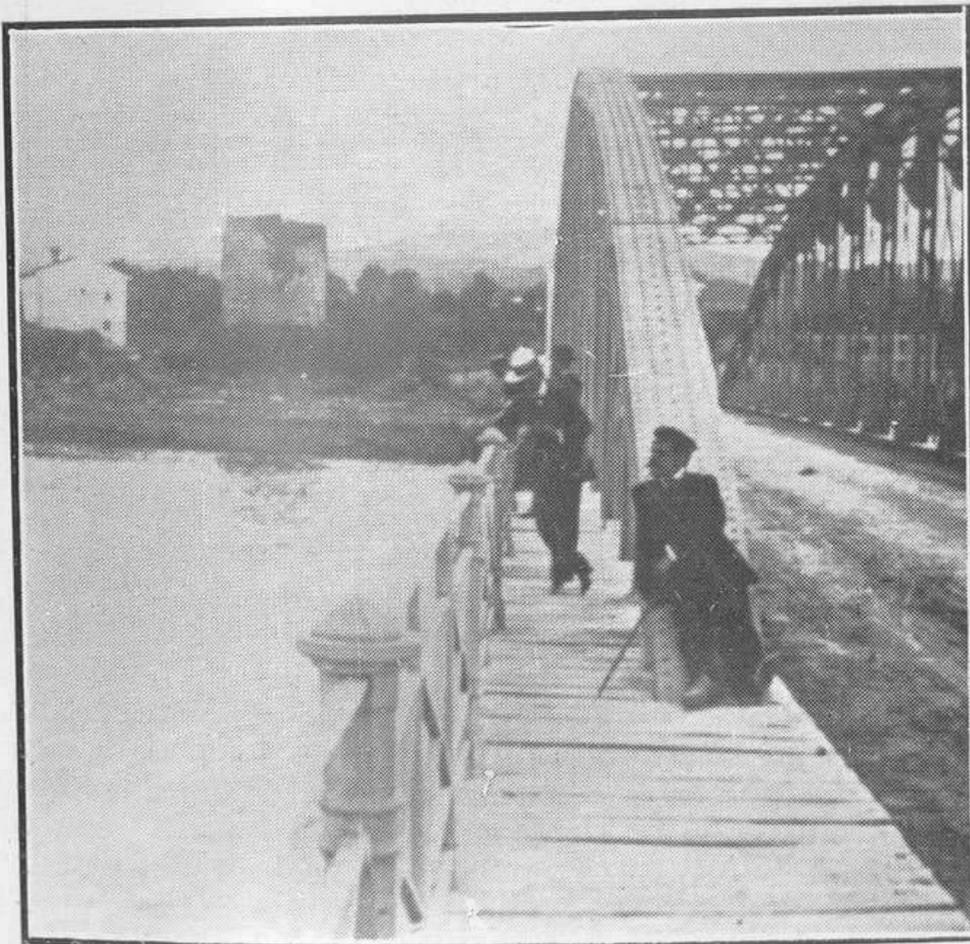
Por el Oriente de la Tierrauca. - Peñas al Mar

INDEPENDIEMENTE del interés histórico y artístico que en el Oriente de nuestra provincia ofrecen las dos villas de la costa de las cuatro que formaron el Hansa Cantábrica (Castro y Laredo), merece, toda la zona an-

comparables a Los Picos, pero es tan accidentado el terreno, son tan bruscos los desniveles producidos por los movimientos plutónicos, que en variedad ninguna otra región le gana y es la que más parecido tiene con la tan traída y llevada Suiza.

La excursión puede hacerse desde Santander en una tarde, saliendo a las dos y siguiendo la carretera a Bilbao hasta Colindres, 47 kilómetros.

En el centro de este bonito pueblo bifurca la carretera. Sigamos la de la derecha que se extiende al



DESDE COLINDRES.—El Puente, la Ría y la Torre de Treto que en 1539 resistió a la Escuadra francesa, que saqueó a Laredo y Santoña.

iguamente conocida con el nombre de "Montañas de Burgos" de donde vino el genérico La Montaña, ser visitada muy detenidamente por ser de lo más pintoresco de toda la región Cantábrica.

No ofrece Soba valles amplios que asombren al turista como los imponderables de Campóo, ni aún los de Iguña y Toranzo. No son sus pelados picachos



El curso del Gándara poco antes de desembocar en el Asón, en Ramales.

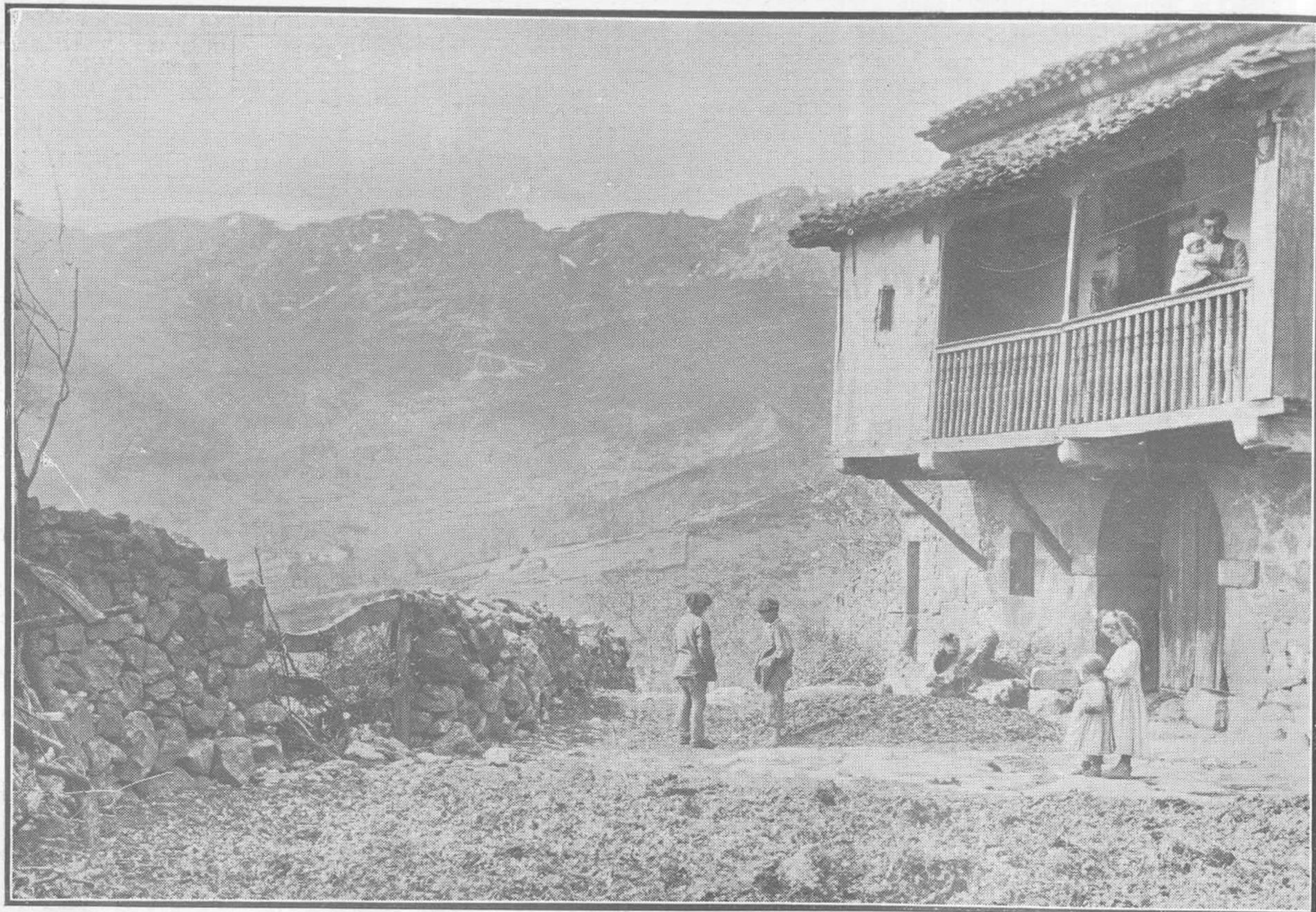
borde de la marisma del estero del "Asón" o "Río Mayor" hasta Limpias, sombreado por Monte Candina—sigue a Ampuero por encima del cual a la derecha destaca el Santuario de la Bien Aparecida, pasa por Gibaja siguiendo la margen derecha del Asón hasta Ramales de la Victoria donde Espartero ganó su título de Duque. Dejando a la derecha la carretera del valle, seguiremos en dirección Sur y al

extremo del pueblo, a la derecha, hallaremos el palacio de Revillagigedo con las huellas de los cañonazos de Espartero. Poco después se aparea ya la carretera con el "Río Gándara" que el Ramales vierte en el "Asón" y cuyo curso aguas arriba vamos a seguir.

Salvaje y monótono es el recorrido hasta Regules, muy compensado con las bellezas que desde este bonito pueblo hasta el nacimiento del Gándara nos reserva la excursión. En atrevidos zigs-zags, salva

dicho Puente. Vale la pena desviarse unos minutos de la carretera para contemplar el magnífico espectáculo desde el bastión saliente conocido con el nombre de "Pico de las Eras".

Pasado el robledal empieza de nuevo a encaramarse el camino y al trepar por la falda del Peñón Becerril bifurca. El ramal de la izquierda sigue hasta el Portillo de la Sía. Sigamos el de la derecha que como antes dijimos está tallado en la roca viva. Al llegar



VEGUILLA.—Al fondo, el Portillo de la Sía.

la carretera un desnivel de doscientos metros en una línea de cuatro kilómetros. Se oye rugir al río sin poder verle allá entre hoyadas y depresiones que se suceden escalonadas desde el "Portillo de la Sía" que nos separa de Burgos a 1.200 metros sobre el nivel del mar.

Después de Veguilla cierra el horizonte al Sur el enorme bloque de caliza "La Peña Becerril" a cuyo pie nace el Gándara y por cuyo centro a doscientos metros y tallada en la roca pasa la carretera.

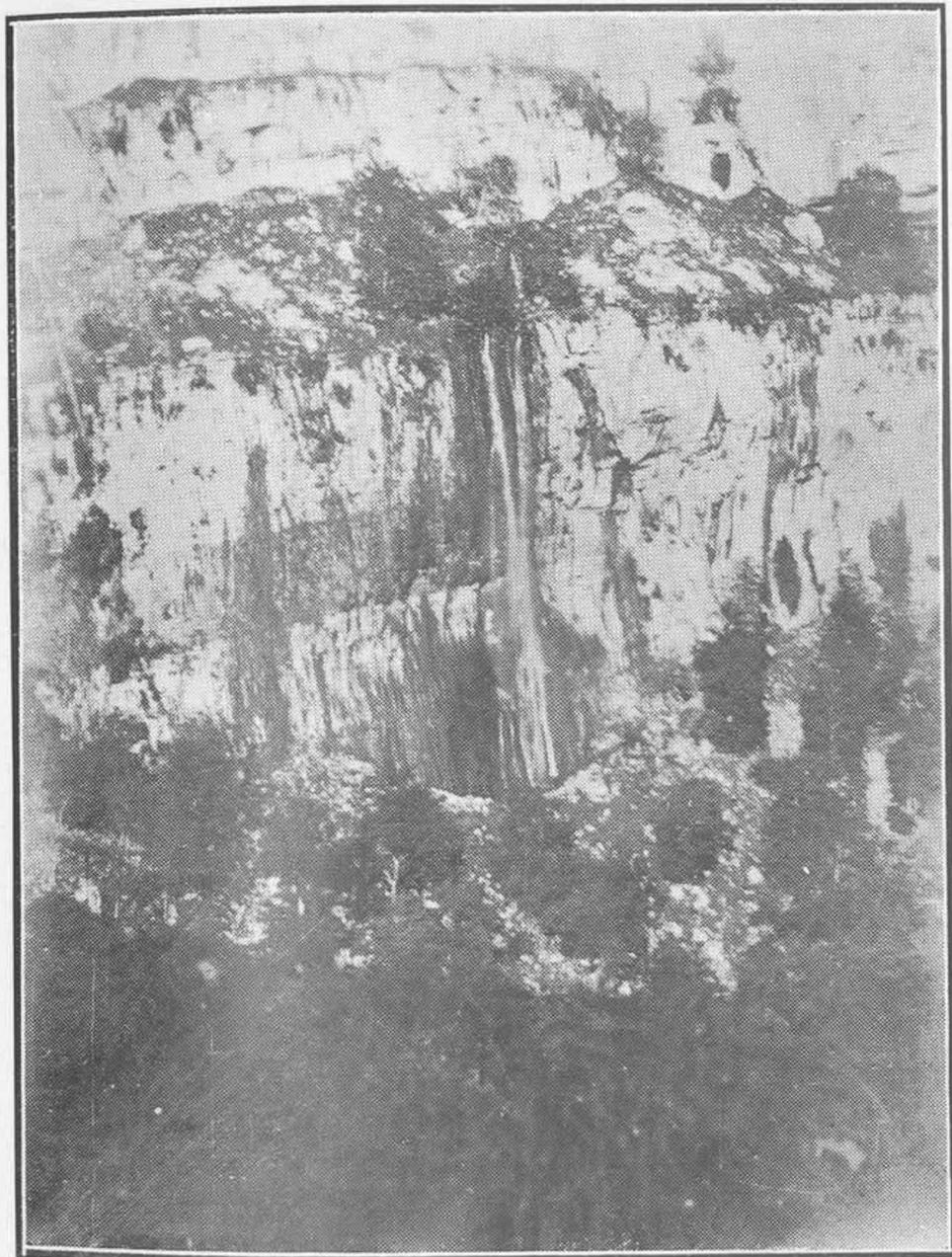
Al llegar a la meseta de La Gándara después de dejar a Villaverde, por debajo, a la izquierda, cruzamos el "Gándara" por su primer Puente. El río de unos 10 metros de ancho pasa en curso precipitado a un kilómetro de su nacimiento para desaparecer de pronto despeñándose en cascada imponderable de 125 metros de desnivel, visible únicamente desde un punto "Las Eras," a la izquierda después de pasado

hacia el centro vale la pena apearse para contemplar desde aquel grandioso mirador uno de los paisajes más admirables. Parece como si titánicos topos hubieran socavado la tierra desde el pie de la peña o como si el Gándara que nace a doscientos metros por debajo del mirador se hubiera llevado todo por delante produciendo aquellas enormes hoyadas de las que suben sin cesar neblinas irisadas dando al paisaje tonos de color y contrastes de luz, cuya contemplación se abandona con pesar.

Casi a nivel la carretera rodea la Peña de Becerril para dar en breve meseta al extremo Oeste de la cual se hunde de nuevo el terreno. Atrevidísimo es el desarrollo de la carretera por la pared del fondo de aquel saco constituido por la falla geológica llamada "Collado del Asón," de siete kilómetros de larga por doscientos de ancha en las crestas y a cuyo fondo el sol no llega en más de dos horas el día que

luz. Al principio de la falla y en su pared meridional nace en un covacho "El Asón" a cien metros sobre el fondo, al que cae en forma de cola de caballo. Al salir del Collado bifurca otra vez la carretera en Arredondo siguiendo por la derecha el curso del Asón por el valle de Ruesga hasta Ramales.

El ramal de la izquierda se encarama por la ladera de un monte. Al fondo entre dos colinas se asienta el pueblin de Bustablado y desde las verdes praderas que le rodean sube suave el tintinear de las campanas del ganado pastando... Sigue la carretera acentuando



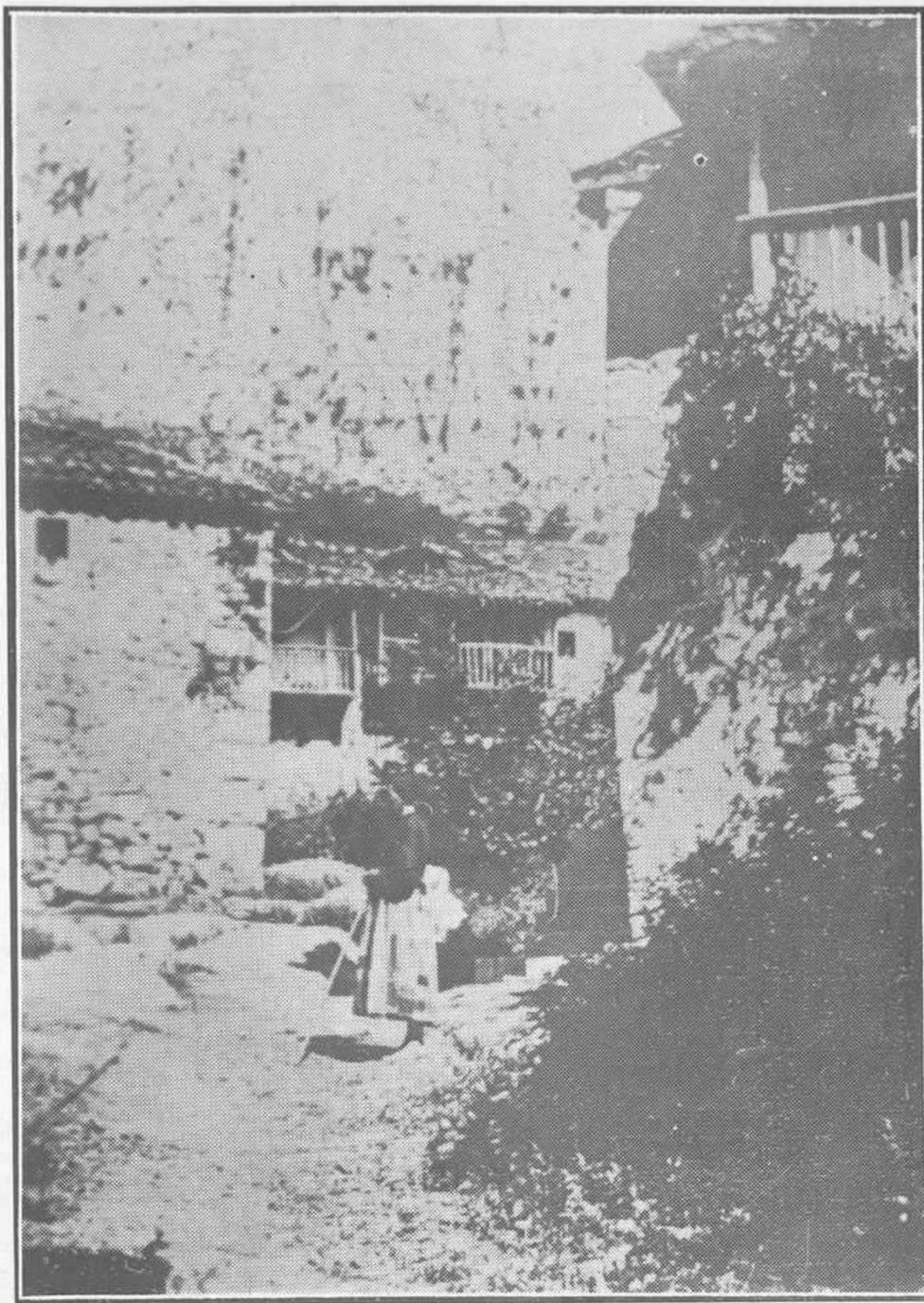
Nacimiento y cascada del Asón.

su pendiente, contorna el monte hacia el Norte y llegamos al "Alto de Alisas".

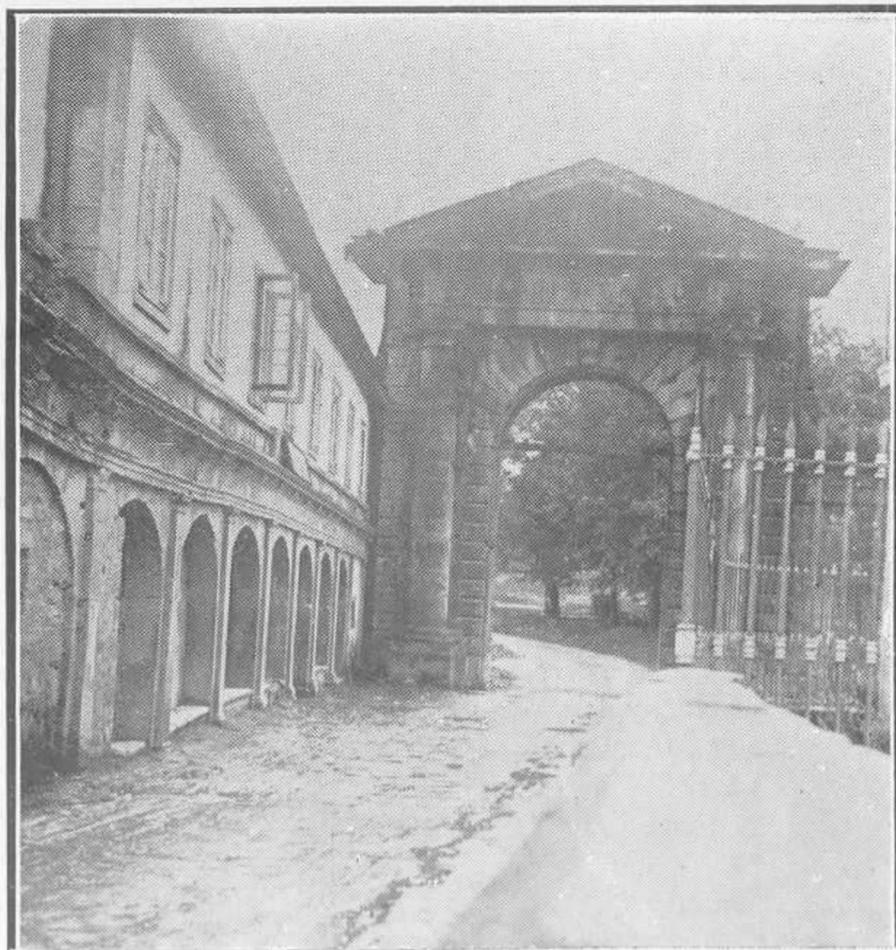
Difícilmente se hallará en toda la Provincia un punto de vista más sorprendente. Todas las crestas de la Cordillera Cantábrica se divisan desde allí.

"Las Estacas de Trueba" y el "Escudo de Burgos" al S. E. casi al alcance de la mano. "Peña Labra" sobre Campóo en el Centro. Algo más a la derecha "Peña Sagra" sobre Cabuérniga y al extremo Oeste "Los Picos"—cuyo asiento parece constituirle Santander reflejando en su hermosa bahía, y más a la derecha hacia el Norte una sucesión de innumerables colinas de mayor a menor hasta el mar sin límites.

En rápido Tobogan baja la carretera desde el Alto de Alisas al llano—para entrar por "Riotuerto"



En el Collado de Asón.



Puerta que daba ingreso a la Real Fundición de La Cabada.

riente con sus bonitas quintas hasta llegar a "La Cabada" donde aún quedan restos de lo que fué la Real fábrica de cañones pasado el puente sobre el Río Miera, cuyo curso seguiremos hasta Liérganes, por una llanada encantadora. En Liérganes tuerce la carretera a la derecha para encaramarse y dar vista a "Pámanes" al pié del Monte Cabarga por la cara opuesta a aquella que desde Santander vemos.

Al llegar al fondo del valle la carretera trifurca al pié de la interesante iglesia de Pámanes y siguiendo el

ramal de la derecha volveremos a Solares por entre preciosos chalets, para retornar a Santander por la carretera que hasta allí nos llevó.

Total del recorrido: 150 kilómetros.

LA FLOR DE LA DESDICHA

En una pequeña estancia
de mi huerto, su fragancia
una flor presta al verjel;
para pintar su arrogancia
es inhábil mi pincel.

Un verdadero primor
de belleza policroma
es, en su tallo, la flor
que esparce fragante aroma
de mi huerto en derredor.

Goza del límpido ambiente
los efluvios olorosos,
enhiesta la altiva frente,
y los vientos rumorosos
la columpian mansamente.

Hay en los alrededores
vides anchas, níveas flores,
y cantuesos, y tomillos,
y canoros pajarillos
que se dicen sus amores.

Crecen, en múltiples filas,
los cinámomos gigantes,
las odoríferas tilas,
y los laureles fragantes,
y las caprichosas lilas.



Muestran también sus corolas,
formando movibles olas,
entre doradas espigas
y punzadoras ortigas,
las purpúreas amapolas.

Expira en su regio coche
el áureo sol; muere el día;
y, mientras dura la noche,
la flor de mi cuento el broche
cierra con melancolía.

Pero la aurora temprana
surge, y sus pétalos hace
abrir a la flor lozana...
¿Es que vive, cuando nace,
lo que la ilusión más vana?

Es mi anhelo contemplar
su belleza sorprendente;
y lo que pueda encerrar
su condición singular
no lo adivina mi mente.

¡Plugo que sea al Creador,
de nuestra vida el camino,
efímero cual la flor
que al último resplandor
muere del sol vespertino!

F. BASOA MARSELLA.

COMISION DEL MONUMENTO A CASIMIRO SAINZ

Reinosa, 9 Febrero, 1917.

Sr. Don J. M. Fuentevilla.

Director de LA MONTAÑA.

Habana.

Distinguido señor y paisano nuestro: Habiéndose pensado en activar la gestión del monumento a Casimiro Sainz, el comité ejecutivo de la comisión, se dirige a V. suplicando la influencia de su periódico—esa gran revista que honra a España— y de su propia personalidad, para que con el prestigio de ambos, puesto al servicio de la noble idea de honrar al gran pintor Casimiro, aumente la suscripción que se abrió ha tiempo por el Centro Montañés, y hasta que se engrose con la de otras agrupaciones y la de los montañeses que amen las más puras glorias de nuestra tierra.

Con este motivo se ofrecen de V. affmos. y S. S. sus admiradores,

MIGUEL PAZ DUQUE. ADOLFO DE LA PEÑA. SANTIAGO ARENAL.

No tenemos para qué decir que LA MONTAÑA está a la

disposición de los señores del Comité Ejecutivo del monumento a Casimiro Sainz. Poca o ninguna es la influencia de LA MONTAÑA y menor aún la de nuestro director, que queda agradecido a la lisonja de tan distinguidos comprovincianos como los que constituyen dicho Comité. Pero tratándose de una obra de justicia como la que se intenta, y de un pintor como Casimiro Sainz, de que habló en el número pasado de LA MONTAÑA elocuentemente nuestro ilustre compañero Santiago Arenal, creemos que los montañeses de Cuba podrán hacer algo, y sobre todo los campurrianos a quienes toca tan de cerca la gloria del pintor de vida trágica que supo llevar al lienzo de modo maravilloso las bellezas de Campoó, principalmente.

La colonia campurriana es entusiasta y patriótica. Obra de entusiasmo montañés y de patriotismo es la que se proyecta y es deber nuestro ayudar a su realización. Tomen la iniciativa los campurrianos de la Habana y cuenten con nosotros para todo si creen que nuestro apoyo pudiera servirles de algo en la empresa de justicia a que nos referimos.

EL MARQUES DE SALVATIERRA

UNA noticia que vino de Méjico—triste como todo lo que allá sucede ahora—trajo amargura a mi alma y puso lágrimas de dolor en mis ojos. ¡Pepe Horga ha muerto! Aquel español tan altivo, tan caballero, tan espléndido, tan hidalgo, que ponía siempre el buen nombre y la dignidad de España por encima de todo; aquel español que me amparó, generoso, cuando me perseguían los revolucionarios, no existe ya. Dios se lo llevó a su lado.

Llora mi gratitud su muerte; pero hago justicia a su españolismo contando ahora que duerme en paz su sueño último que él supo, lejos de España, mantener en su espíritu y en cuanto le rodeaba vivo e intenso, el culto a su patria, y ser, en todos sus actos, español, hondamente español, con todas las cualidades, los defectos, las audacias, las gentilezas, el desenfado del alma española de aquellos tiempos en que había tercios en Flandes que bravamente se cubrían de gloria, y aventureros en América que ensanchaban con fiereza los dominios de España... Así era Pepe Horga; tenía en grado sumo el orgullo de su raza y de su nacionalidad. Fué acaso el único español en Méjico que no se asimiló jamás las costumbres, ni el habla, ni el modo de ser de los mejicanos. Ser como era al salir de España; hablar como se habla en Castilla, sin usar los modismos americanos, pensando que el idioma es el sello característico de la nacionalidad; conservarse, en otro ambiente, siempre español, y servir constantemente a su patria, fueron sus anhelos y su más decidida voluntad. Cuando el Rey le concedió la cruz de Carlos III, en premio a sus importantes y meritorios servicios a España y a los españoles de Méjico, tan maltratados durante la anarquía de aquel país, diéronle sus amigos norabuena por tan preciada distinción. Horga les dijo sencillamente que agradecía a Su Majestad la merced con que le honraba; pero que no era ningún mérito servir a la patria, era tan sólo un deber. Y ese deber le cumplía sin presumir de ello, con entereza, gallardamente, como correspondía a quien nació castellano, es decir, hidalgo, leal a su Patria y a su Rey.

El año en que Méjico celebró el centenario de su Independencia, año que marca el fin del esplendor de aquella nación, hoy tan desdichada, envió a Nueva España don Alfonso XIII, como embajador suyo, al ilustre marqués de Polavieja. Horga, que estaba en Madrid, ofreció su palacio de Méjico, noble mansión señorial, para que sirviera de alojamiento al embajador y a su séquito; y, en españolísimo arranque de esplendidez, ordenó por telégrafo que se le amueblara y decorara suntuosamente y a todo lujo, como cuadraba a la alta categoría y significación del preclaro príncipe de la

milicia, gloria insigne de España, que le iba a habitar.

En aquellos días de 1914, en que los revolucionarios victoriosos en todo el Norte del país, iban triunfantes sobre Méjico, sitiaron a Pachuca, cuyos habitantes, enterados de



SANTANDER.—D. Emeterio Zorrilla y su distinguida familia, en el Sardinero, el verano último, el día de la "Fiesta de la Flor" para los tuberculosos.

(Foto. J. G. de los Ríos.)

las atrocidades que cometían aquéllos, robando y saqueando bárbaramente los pueblos y sembrando el terror y la muerte, temían la suerte desastrosa que les esperaba, sobre todo los españoles contra los que desencadenaban con más furia sus odios y sus crueldades Horga se propuso salvarlos. Merced a su valiente y patriótica mediación y a costa de mil fatigas



y peligros, logró que los sitiadores le diesen garantías para las vidas e intereses españoles, y asimismo para el vecindario todo de Pachuca. Tomaron posesión los revolucionarios de la plaza de manos de Horga, sin que muriera un solo español, caso no sucedido hasta entonces durante la marcha triunfal de los revolucionarios al ocupar las plazas que abandonaban o defendían malamente los soldados del vencido ejército federal.

Agregado desde hacía más de quince años a la Legación de España, la sirvió siempre con no desmentida lealtad. Cuando fué arbitrariamente expulsado don José Caro, ministro entonces de Su Majestad, la actitud de Horga fué enérgica y digna. Aunque no le alcanzaba la orden de expulsión, juzgó, con altivez caballeresca, que era su deber compartir la suerte del representante de España y considerarse como incluído en ella. Salió del país en compañía del minis-

tro, a los pocos días de haber sufrido una operación quirúrgica, por la que fué el viaje penosísimo y peligroso, y dejando abandonados sus negocios. Importábale más la dignidad que su salud y sus intereses. Volvió más tarde a Méjico, y desde entonces hasta la llegada del nuevo encargado de Negocios fué consejero honorario de la legación.

En su casa se respiraba ambiente español; estar en ella era como estar en España: las costumbres, el servicio, todo

era allí trasunto de la vida y de las costumbres españolas, y en sus maneras y en su trato revelaba la distinción de su persona y su condición de castellano, en la cual cifraba su orgullo. En la galería de su palacio, unos cuantos retratos reflejaban sus preferencias: eran de Cervantes, de Menéndez y Pelayo y de Benavente, sus ídolos literarios: y los de sus Reyes, don Alfonso y doña Victoria Eugenia.

En la Peña de Madrid; en el Real Club, en el Real Automóvil Club, en varias familias de la sociedad madrileña y de la de Santander, de donde era natural, habrá sido muy sentida su muerte, así como en Méjico, donde era una de las personas más caracterizadas y uno de los españoles más prestigiosos. ¡Cuántos de sus amigos de Madrid, Núñez de Prado, Corvera, Kindelán, Sabater, entre ellos, le recordarán tristemente...!

Al morir el marqués de Salvatierra, pierde España un

fiel servidor, leal a su patria y a su Rey, que tenía el alma abierta a un noble sentimiento de orgullo: el de ser español, hondamente español y poner, por encima de todo, el buen nombre y la dignidad de España. ¿Qué mejor título para que sea con cariño enaltecida su memoria?

PEDRO MARROQUIN.

Santander.

LIBRO INTERESANTE

CANCIONES POPULARES

DE LA PROVINCIA DE SANTANDER

En la Administración de LA MONTAÑA están de venta ejemplares de la Colección de canciones populares de la provincia de Santander, recopiladas y armonizadas por el maestro R. Calleja.

Contiene el libro la letra y la música de tonadas de ronda y cantos romeros, cantos religiosos, marzas, picayos, danzas, otros cantos y bailes a lo alto y a lo bajo.

La recopilación es tan completa como interesante.

Como disponemos de pocos ejemplares, se lo advertimos a nuestros lectores.

Club Montañés Liébana y Peñarrubia

RECIENTEMENTE se reunió la Junta Directiva de este simpático Club en el local que ocupa en el edificio de la Colonia Española, Bernaza 3, con el objeto de tratar de algunos asuntos relacionados con su buena marcha y prosperidad y a la vez para dar posesión de sus cargos a las personas que componen la nueva Junta Directiva que ha de regir sus destinos durante el presente año.

A las 8 p. m. y en medio de la mayor animación el señor Presidente declaró abierta la sesión, dándose lectura al acta de la sesión anterior, así como también a los informes que desde España envió el vice-presidente, señor José Gómez y Gómez, quien en representación de este Club ha laborado allí sin descanso junto con nuestro paisano, el señor Higinio del Campo, informando a esta Directiva de la situación en que se hallan en aquellos Valles los planteles dedicados a la enseñanza, acordándose nombrar allí una delegación que se encargue de dirigir los trabajos que este Club, creado con esos fines, vaya haciendo, tanto en lo tocante a las reparaciones de los locales dedicados a escuelas, como al material de enseñanza.

También se dió lectura a una carta de varios paisanos residentes en la República Argentina, en la que con frases muy alentadoras y patrióticas, estimulan al Club, a que continúe sin desmayos en su humanitaria obra, prometiendo fundar ellos allí otro Club dedicado a los mismos fines y con el mismo nombre que este, y ponerse en comunicación con

esta Directiva, para los dos de común acuerdo, trabajar en pro de los mismos ideales.

La nueva directiva quedó integrada en la forma siguiente:

Presidente, D. Blas Casares.

Vice Presidente, D. José Gómez.

Tesorero, D. Mariano Larín.

Vice-Tesorero, D. Isidoro Pelea.

Secretario, D. Pascual Santerbás.

Vice-Secretario, D. Justo Larín.

Vocales, Sres. Elías Rada, Serafín García, Simón Cabo Francisco González, Nicolás Gómez, Plácido Salceda, Angel Prellezo, Santos Soberón, Severiano Linares, Pío Fernández, Prudencio Torres y Bonifacio Roig.

Vocales suplentes, Raimundo Coterá, José María Rada, Gregorio Lamadrid, Francisco Campo, Cipriano Pelea, Manuel Rodríguez, José Alles y Felipe Gómez.

A las 10 p. m. se dió por terminada la sesión, habiéndose otorgado un voto de gracia a los Sres. José Gómez y Gómez, vice-presidente, e Higinio del Campo, a los numerosos asociados que se hallan en diferentes poblaciones del interior y al entusiasta e insustituible secretario, Sr. Santerbás, quien desde la fundación de este Club ha venido con gran acierto desempeñando su difícil cargo a satisfacción de todos.

En el Gran Casino del Sardinero



FIESTA ELEGANTE.—Bellísimas señoritas de la aristocracia montañesa que tomaron parte en la función benéfica organizada por las Damas Catequistas en el Gran Casino del Sardinero, el día 17 del mes de Febrero.

Fortuna tienen mis conterráneos que pueden contemplar (en efígie) a estas lindísimas muchachas; pero yo les aconsejo que si un día tienen noticia anticipada de la repetición de esta fiesta montañesa, que se piensa hacer hacia el verano en presencia de los Reyes, no dejen de darse una vuelta por acá, llegando muy a tiempo ¿eh?... Merece la pena hasta... de pasar el charco...

No sé si consistirá en este orgullo de la "patria chica", lo cierto es que estábamos tan entusiasmados ante los cuadros plásticos que había preparado el notable pintor montañés Gerardo Alvear, como ante el coro de doce hermosísimas "gheisas" y el de "la vuelta de la romería", que no admitíamos que pudiera haber mujeres más bonitas en todo el resto del mundo. Y ¡qué finuras en esas aldeanas! ¡qué elegancia en todos los detalles! a pesar de ser rústicos. Nunca pudo aplicarse con más verdad la frase del poeta: "Hasta cuando anda se le conoce al águila que es la reina de los aires". Con toda sencillez caminaban, con su pañuelo de avellanas, cantando "aires de la tierra", aún así había tal majestad en el cuadro!...

Nunca olvidaremos el estremecimiento de sorpresa agradable que sentimos cuando, el telón y la sala en animado bullicio, se hizo el silencio súbitamente sin previo aviso, al escuchar la suavísima voz de Luz Escalante que entonaba lentamente:

Debajo de un árbol
llorando la ví...
como era de noche
no la conocí.

Dos veces se repitió la sentida copla, glosada por el coro, antes de levantarse el telón de modo que aún sin verla ya se había adentrado en nuestros corazones.

Siento no tener tiempo y espacio para describir impresiones. Con tan bello asunto qué ligera va la pluma! Claro está que este merece la del ilustre cronista "Montecristo" o la de mi joven amigo "Seg" que se le va pareciendo. ¿Cómo explicar la esbeltez y elegancia de Teresa Torres y Julia Mazarrasa en el cuadro de Goya "Las Rosas" y el conjunto del mismo con la niña Amparo Pereda y Eduardo Alvear? Era ideal, no hay palabras que lo expresen.

¿Y "La inocencia acariciando a unos pichones" reproducción del cuadro de Groenze? Pues nada, sencillamente admirable. Angeles Saráchaga parecía hecha de hojas de rosa, la figura del cuadro auténtico no puede llegar a tanta belleza.

Y "El sueño de Dante" de Rosetti interpretado por María Trevilla, Carmen Cabrero, Carmen Blanc, Lucrecia Agüero y Antonio Cabrero y "La Virgen de la Silla" de Rafael, representada por Angeles G. Trevilla, con la dulzura y belleza casi divinas que el autor puso en su famosa Madona. En "El contrato matrimonial" de Greuze había diez figuras, exactamente copiadas y en "El cántaro roto" del mismo autor, una sola que lo llenaba todo con su hermosura, María Corcho,

Hubo otros números notables, figuras de biscuit preciosísimas que hicieron honor a su autor Gutiérrez Larraya, hasta en la elección de los niños Josefina y Jesús Acha.

No acabaríamos si describirlo intentáramos. Baste decir que fué un verdadero acierto, preparado por "almas de artistas".

ISELA.

Santander, 21 de Febrero de 1917.

EL ZORRO

TERESA y Julia desde el balcón de su casa, tía Regina desde la puerta de la suya, Poli y las aspirantas a costureras desde el portal obrador, Garcia, la panadera, desde la ventana de la cocina.. En fin, todo el barrio lo vió.

Yo oí grandes voces desde mi casa y me acerqué al sitio de la "ocurrencia" para saber a qué obedecía aquella especie de motín.

Cuando llegué, lo menos veinte mujeres comentaban el caso "haciéndose cruces," materialmente, no "como suele decirse".

Y en verdad que no era para menos.

Empezaba Agosto. Los maíces tenían ya cerca de metro y medio de altura, y doradas espigas los coronaban. Ese es el tiempo en que el zorro causa tantas bajas en los gallineros.

Pero otras veces hacía su "agosto" dentro de las mies; a la calle nunca se le había visto salir.

Si los vecinos del Muelle, vieran un día desde los balcones de sus casas, pasearse los *peces* (los del mar, que otros *peces* ya los habrán visto sin asombrarse) por el *boulevard*, ¿no se asombrarían?

Pues no era menos justificada la extrañeza de mis paisanas: acababan de ver el zorro en medio de la calle, a las tres de la tarde.

Primero notaron que las gallinas que había en la mies, se espantaban. No hace falta verlas para conocerlo: su cacareo infernal, en tales casos, no se confunde con nada. Después las vieron aparecer sobre la pared de la mies, y observaron que no se detenían allí, como hacían siempre, sino que, apenas aparecían, daban un vuelo hasta los portales de enfrente. Salvaban la calle, que es muy ancha por aquel sitio.

En los portales había carros, raberas y *estirpias*, que sirvieron de *aseladero* provisional a las gallinas. El gallo quedó en medio de la calle más *finchado* que un portugués. Era un gallo gris de "cresta romana" y "patas calzadas", hermosísimo. Miró a todos lados y cantó, sacudiendo a la vez las alas. Contestóle otro hacia la Campa, y repitió él. Después escarbó en el suelo largo rato con las uñas, "hizo" como que encontraba algo, no sé qué "dijo" en su "idioma", y las gallinas abandonaron su escondite y acudieron donde él presurosas.

En aquel momento apareció el zorro encima de la pared de la mies, y en menos tiempo del que se emplea en contarle, saltó a la calle, cogió al gallo, que trataba en vano de salvarse y, cargado con él, volvióse a la mies en dos saltos. Las gallinas volaron otra vez hacia los portales asustadas.

Esto fué lo que vieron todas las mujeres de la vecindad, sin que les fuera posible evitarlo. Fué una cosa momentánea.

Vocearon; Julia tiró desde el balcón un abanico, lo primero que halló a mano, pero nada bastó. El zorro salió dispuesto a no perder el viaje, y no lo perdió,

—¡Jesús María, qué descarado de animal!—decía una de las mujeres..

—¡Qué lástima—añadía la dueña del gallo—no les llevara las sus gallinas a esos cazadores de pájaros que andan por ahí, a ver si así les daba gana de matar el zorro!

—No pos, porque no podrán. Mira que si no ya le matarían, que ocho reales diz que les paga el Ayuntamiento por



Santander.—Puesto de langostas y mariscos, propiedad del dueño del vivero "La Oliva, Noja.

cada uno, y dimpués lo que sacan pidiendo por las casas, y lo que les val el pelleju.

—Pos ello su aquél habrá. Si valiera tanto ya le matarían, ya.

De pronto empiezan a moverse los maíces, late un perro, primero a intervalos y luego seguido, cuándo más cerca, cuándo más lejos; vése un hombre en medio de la mies, en el "Pontón de Piedra"; acércase el perro a la pared de la mies, salta a la calle, da por ella unas vueltas oliendo el suelo, vuelve a la mies sin cesar de latir, y se aleja, se aleja hasta cerca de Terán; acércase otra vez, óyese un tiro, cesan los latidos del perro, y el hombre del "Pontón de Piedra" desaparece.

—Matólu, matólu—dice el ama del gallo.

—¿Pos que sabes tú?

—Que no aladra el perru, mujer, y eso es señal de que le han matau la pieza; sólo por el mi Esteban. Además, el que estaba en el "Pontón de Piedra" era Miguel, y Miguel diz que apunta muy bien.

—El mengue eres, hija. De to entiendes.

—¿Veislo, veislo? Por allí vien.

Efectivamente. Miguel, un hombre de treinta y tantos años, pequeñito y delgado, llegó con el zorro en una mano y en la otra la escopeta, a donde nosotros.

—¡Bien haiga tu puntería, hiju!—díjole, apenas llegó el ama del gallo.

—Pero el gallo sin él te quedeste—objetó una viejecilla. —Mira, mira que gordu está, el indino.

—¡Cata qué milagru! Así él se cudiaba. Con carne de gallina a pastu cualquiera engorda.

Corrió el zorro de mano en mano, dió cada cual su parecer, y cuando todo el mundo lo hubo visto detenidamente, volvió a cogerlo Miguel, quien marchó al poco rato en dirección a su casa, seguido, o mejor dicho, acompañado del perro, que no cesaba de oler la “pieza” y menear la cola alegremente.

El grupo que se había formado deshízose pronto, y todo quedó en el barrio tranquilo y en su estado normal.

El “sol se acercaba a su ocaso” reflejándose sus dorados rayos en los cristales. Escuchábase el monótono ruido de algunos carros de yerba que se acercaban al pueblo. Y allá hacia el Pernal, un alto desde el que se domina todo el valle, oíanse las frescas voces de tres o cuatro mozas—las obreras de don Fidel—que bajaban cantando de monte A.

Si yo *supiera* “trasladar al papel” aquellos cantares, aquel *son*, tristísimo como todos los de la Montaña, aquellas voces puras, aquel ruido de los carros, aquella puesta del sol, aquella melancolía que se respiraba, aquel “sabor de la tierra”, en fin, no necesitaría más para hacer de este modestísimo *cuadro* la poesía más bonita que se hubiera escrito. Pero esa poesía, ese encanto que encuentro en las cosas más naturales en mi valle, sólo puedo *sentirlo*. Expresarlo quédase para plumas mejores que la mía.

DELFIN FERNANDEZ Y GONZALEZ.

LA NOVIA

No supo de amores
en jamás su alma:
la pobre pastora
por el monte erraba
repleta de vida, lo mismo que todo
lo que crece aspirando sus auras,
sin que el alma sintiera un deseo,
sin que el pecho vibrárale un ansia.

II

Bajó al pueblo un día
¡que pocos bajara!,
y vieron sus ojos salir de la iglesia
a la hija del ama,
vestida de blanco, igual que la nieve
¡qué hermosa! ¡qué blanca!...
Y mozas y mozos tocando el pandero
picayos la echaban;
bonitos picayos, donde la decían:
Feliz tú, que pisas de amor el alcázar.

III

Subió luego al monte la pobre pastora,
y al subir pensaba:
“¿Quién me diera el vestido de nieve?...
¡qué hermosa! ¡qué blanca!...
Con él subiría a esos cielos
de amores alcázar,
y sería feliz como lo era
la hija del ama...
Y vagando en el monte, inconsciente,
detrás de sus cabras,
despierta pedía,
durmiendo soñaba:
“Para ser feliz el vestido de novia
de la hija del ama!...”

IV

Caía la nieve
en la alta montaña...
despertó la inocente pastora
a trechos cubierta de su espuma blanca,
y llena de gozo
decía, exclamaba:
Es el Dios del cielo,
es El quien me manda
el vestido blanco,
para entrar del amor al alcázar!
¡El blanco vestido que ponen
para hacerse felices las almas!”
...La nieve seguía cayendo
en la alta montaña,
y quietuca, la pobre pastora
alegre pensaba:
“Ya me cubre el vestido blanquísimo
de la hija del ama!”

V

La nieve cubriola,
y fué su mortaja...
más radiante de pura inocencia
voló al cielo su alma,
vestida de novia, vestida de nieve,
¡qué hermosa! ¡qué blanca!...
Igual que vistiera
la hija del ama,
cuando la decían,
cuando la cantaban
en aquel picayo:
“¡Feliz hoy, que pisas de amor el alcázar!”

FERNANDO TEJEDOR.



COMITÉ DE SANTANDER



Los Exploradores de España

— — Boy-Scouts españoles — —

Santander, 5 de Febrero de 1917.

Sr. D. Angel F. Aedo.

Mi distinguido señor y paisano: En nombre propio y en el de los instructores y muchachos que forman las "Tropas de Exploradores de Santander", con cuyo mando me honro, cumplo gustosísimo el ineludible deber de expresar, tanto a V. como a cuantos señores, secundando su generosa iniciativa, han contribuido a engrosar la suscripción abierta por Vd. en la importante revista LA MONTAÑA, con destino al "Grupo Marítimo" de aquellas tropas, el testimonio de nuestra honda gratitud, derivada del desinterés y noble desprendimiento de quienes como Vds. llevados por su destino a vivir la honrosa existencia del trabajo lejos de la madre Patria, a ella vuelven los ojos y el corazón, esforzándose en contribuir a todo cuanto pueda traducirse en su prosperidad y engrandecimiento.

Los que tenemos la fortuna de vivir en este humilde rincón montañés y procuramos fructificar con nuestro esfuerzo su suelo bendecido para tener derecho a pedirle luego un pobre montón de removida tierra que cobije amoroso nuestro último sueño, sentimos redoblado nuestro aliento al ver que aquellos conterráneos que lejos de nosotros sueñan de fijo con la ansiada hora del feliz regreso, no solo aplauden bondadosos nuestra labor modesta si no que, con generosidad nunca bastante agradecida, a ella contribuyen también eficaz y noblemente.

Tal y como Vd. me indica aplicaré íntegras las quinientas veintidos pesetas, fruto de aquella suscripción, que Vd. ha tenido a bien remitirme, a cubrir atenciones del Grupo Marítimo de las tropas de mi mando, habiendo encargado ya la confección de cuarenta capotes de faena, que hacían mucha falta por cierto a mis animosos chicos, y cuyo importe, en parte al menos, será satisfecho con la indicada suma.

El grupo referido cuenta ya con tres embarcaciones de vela y remos perfectamente arranchadas, con un variado y completo material de salvamento, telegrafía de banderas, aparatos de orientación y cuantos elementos son más precisos para la perfecta instrucción marinera de los chicos que le forman, quienes reciben además las mismas enseñanzas que procuramos suministrar a sus cuatrocientos compañeros de tierra, con los que viven en constante y fraternal contacto.

La aplicación, la disciplina y el entusiasmo de esos pequeños marinos, alentados por el ejemplo y los conocimientos náuticos que les suministran sus meritísimos instructores D. Julio Haro y D. Eusebio Ibáñez, es lo único que hoy pueden ofrendar a Vds. como prueba de inmensa gratitud. ¡Quiera Dios que merezcan también la de la Patria cuando, en día no lejano, aleccionados en su amor y fuertes de inteligencia y cuerpo por la educación que ahora reciben, nutran las tripulaciones de nuestras naves comerciales y mueran, si es preciso, a la sombra de la bandera amarilla y roja, en las resbaladizas cubiertas de nuestros buques de combate!

Salude Vd. en nombre mío y en el de mis compañeros de institución, a todos esos señores a quienes tanto reconocimiento debemos, sin olvidar a D. Leocadio Piedra por la transferencia que tuvo la bondad de hacer de la cantidad objeto de aquella suscripción, y para Vd. cuanto guste de su agradecido conterráneo S. S.

q. l. e. l. m.

TOMAS AGÜERO.

Como recordarán nuestros lectores, nuestro corresponsal en Santander D. Ramón Martínez Pérez lanzó la idea en LA MONTAÑA de iniciar una suscripción para los Exploradores Marítimos de Santander, idea que acogió con entusiasmo don Angel F. Aedo, y que dió el brillante resultado por todos conocido.

Mirad a la pasieguita...
¿No es verdad que es muy
[bonita?

En su faz de nieve y fresa
palpita
su prosapia montañesa...

Lolita
ha nacido aquí, en la Habana,
es cubana,

pero ella misma confiesa
al hablar en su *casuca*,
que vive plácidamente
gustando constantemente
el sabor de la *tierruca*...

Y así ha de ser en razón:
sus amantes padres son
nacidos en la Montaña,
en la tierra que es de España
orgullo, prez y florón,
y es natural que Lolita
la adorada princesita
de aquel venturoso hogar,
la de faz de nieve y fresa,
la de gentil continente,
se sienta orgullosamente
montañesa...



Contempladla en el grabado:
las *chátaras* se ha calzado,
luego, el palo ha requerido,
el fotógrafo ha enfocado
y un gran retrato ha salido,
un gran retrato que entraña
un raudal de lozanía
que recuerda la hidalguía
de la siempre noble España
y recuerda la poesía
el encanto y la alegría
de la lejana Montaña...

Encantadora Lolita,
pasieguita
de puro y dulce mirar,
que nunca el Hado inclemente
trate de cubrir tu frente
con el manto del pesar!
Mientras seas gentil princesa
y encanto de tu *casuca*
ama mucho a la *tierruca*
y sé siempre montañesa...

Lolita Barquín y Ruíz

COMPañIA PODEROSA

Lo es ya la Compañía de seguros *El Comercio*. La pre-
sidente un montañés acaudalado, uno de los más grandes presti-
gios comerciales de Cuba, D. Ignacio Nazábal, y es su secre-
tario el licenciado D. Lorenzo D. Beci, el sabio consejero de
casi todo el alto comercio de la Habana y uno de los más
ilustres juriconsultos cubanos.

Figura como administrador de dicha Compañía el señor
Juan Omeñaca, montañés también, amante de la *tierruca*
y hombre versadísimo en cuestiones de seguros.

Del Comité directivo de la Compañía y de sus accio-
nistas, poco diremos que no se sepa ya. Son todos los de la
directiva comerciantes de acrisolada reputación e industriales
de gran solvencia económica, y a los accionistas les ocurre lo
mismo. Por esto goza de tan merecida fama la Compañía
de seguros *El Comercio*, y por esto comerciantes e industria-
les la prefieren a todas las demás.

La Ley de accidentes del trabajo, obliga a los patronos
a inscribirse en alguna Compañía de seguros para poner a
sus obreros a salvo de cualquier desgracia. Y, como es ló-

gico, existiendo una Compañía formada exclusivamente por
aquéllos, los comerciantes e industriales que necesiten el
seguro de sus trabajadores van indudablemente a la entidad
constituída por compañeros a quienes conocen y que, por
lo mismo, inspíranles las necesarias garantías. No sorprende-
rá, pues, a nadie que, por estas razones la Compañía de que
hablamos vea a diario aumentar la lista de sus inscriptos, sien-
do hoy la más poderosa de cuantas existen dedicadas al mismo
ramo.

Y como no hay empresa mala, con montañeses, felici-
tamos al señor Nazábal y a los demás comprovincianos que
figuran en la Sociedad, y recomendamos ésta a cuantos con-
terráneos necesiten de sus servicios, no sólo por su respetabi-
lidad y por la brillante altura a que ha llegado, si no también
por las garantías que una Compañía como ésta ofrece a todos
los patronos.

Y eso es lo que se debe buscar siempre: garantías, tratán-
dose de seguros.

Recuerdos de Semana Santa

LA pequeña iglesia románica de la aldea se hallaba atestada de gentes que desde todos los confines del valle llegaron para asistir a las solemnidades del día; no ofrecía el templo la riqueza maravillosa de nuestras artísticas

Catedrales: no lucían los sacerdotes costosos y ricos ornamentos, donde la tapicería dejó brillantes recuerdos de una época de esplendor y renacimiento glorioso: no era posible admirar en la humilde Iglesia esas imágenes que el buril genial de Alonso Cano, de Sarcillo y de la Roldana legó a las generaciones venideras, como rico tesoro de un arte donde la pureza de la línea y la verdad anatómica se unen al ideal cristiano de que estaban llenas las almas de tan sublimes escultores; nada de eso había en el pequeño templo románico; pero en cambio ¡cuánta fe en los corazones! ¡cuánto

recogimiento! ¡cuánta humildad! ¡y cuán grande la atención de los oyentes para penetrarse de los grandes misterios evocados por la palabra ardiente y sugestiva del predicador que, con sencillez encantadora, relataba los dolores sufridos por aquella Madre angustiada que vió morir después de horrendo martirio a su Hijo y a su Dios.

Y era tal la fe, era tan grande la influencia de la soberana palabra del apóstol que desde el púlpito narraba uno por uno los sufrimientos de la dolorida Mujer, que un clamoreo inmenso de dolor estalló en todos los fieles, un gemido prolongado cerró las últimas frases del sacerdote, inundando de tristeza el templo que envuelto en la penumbra trajo a mi mente aquellas sencillas ceremonias de que nos habla la historia, celebradas por los primeros cristianos en las catacumbas.

He asistido después a cuantas solemnidades semejantes se han celebrado en otros templos: he oído resonar bajo las bóvedas greco-romanas de la suntuosa basílica escurialense las palabras llenas de fuego de oradores insignes; he visto



SANTANDER.—Puerto Chico.—(A la derecha) Ultimas casas del muelle y la Almotacenia

entre el humo del incienso y los acordes de la música, interpretada por grandes notabilidades del arte, a una muchedumbre inmensa, encantada, después de oír la palabra divina a Manterola, en el gótico templo de la imperial Toledo, escuché, contemplando las soberbias magnificencias que el genio de los árabes dejó en la mezquita cordobesa, la voz dulce y persuasiva de un ilustre orador que, en períodos llenos de unción religiosa, infiltraba en el ánimo de los fieles la enseñanza dulce y consoladora de un Dios, todo amor, y de una Madre, toda abnegación; pero ninguna de ellas quedó tan grabada en mi alma como la que presencié siendo niño, en el pequeño templo románico de aquella aldea escondida entre los hayedos y robledales de un poético valle de la tierra.

EDUARDO DE LA VEGA.

LA "CARETA"

EL encanto de Toñuela, era su vacuca "Caretá". Y se explicaba tal afecto, porque siendo muy pequeña, ya la llevaba por lo más agreste de la sierra en donde se pasaban todo el santo día correteando por aquellos vericuetos.

Toñuela hablaba a su vacuca, como si se tratara de un ser racional; ella la contaba con todo género de detalles, sus penas, sus alegrías, sus tristezas, y hasta sus castos amores con el alegre zagalejo de la majada vecina. Su "Caretá"—como ella la llamaba—se quedaba mirando... mirando como si quisiera comprender tan sinceras palabras y una vez que ponía fin a la perorata daba un respingo y marchaba corriendo para volver al momento dando saltos y cabriolas.

Un día en que la nieve caía silenciosa sobre la superficie de la montaña su vaca "Caretá" corrió tanto... tanto... que la perdió de vista. Toñuela la buscaba sin cesar llamándola cariñosamente: ¡Caretá!... ¡Caretá! Toma monina, toma ¡¡Ca-

retá!! ¡¡¡Caretáaaa!!! y los ecos de su voz se perdían en los confines de la selva umbría.

La noche había tendido su manto de negros crespones por los ámbitos de la montaña, y Toñuela seguía llamando a su "Caretá" con ecos lastimeros hasta que rendida y aterida de frío cayó sin sentido sobre la nieve ...

Al día siguiente, cuando los pastores de las majadas vecinas salieron con sus rebaños por las estribaciones de la sierra, encontraron llenos de espanto el cuerpo inanimado de Toñuela, cubierto con el blanco sudario de la nieve que la servía de nítida mortaja y con la boca entre abierta como si quisiera pronunciar el nombre de su adorada "Caretá" con el último suspiro que salía de su pecho.

R. MATEO GIL.

Minas de Barruelo, Enero, 1917.

MONTAÑESES ILUSTRES

MARZO 27 DE 1759

Deja de existir en este día, a los 91 años cumplidos de edad, gran parte de ellos consagrados a servir a la patria, el Excmo. Sr. don Francisco Cornejo y Vallejo, quien, debido a las recomendables prendas que le adornaron, llegó a merecer y alcanzar los puestos más elevados de la carrera militar.

Un escritor notable termina la biografía de este montañés ilustre con las siguientes palabras.

“El historiador, dice, goza al describir una larga carrera militar, en que se ha empleado la juventud, la edad madura y la vejez en notables campañas, en la ruda fatiga de los campamentos, y en los procelosos mares: pocos pueden presentarse ante la posteridad como D. Francisco Cornejo, con una vida toda ella gastada en servicio de su patria; con honrosas cicatrices que recuerdan un valor heroico. Su abnegación, su celo y decantado amor al servicio del Estado y de sus Reyes hacen de él un ínclito caballero de su tiempo, y un General de mar que dejó en la armada los más gratos y honrosos recuerdos”.

El Excmo. Sr. don Francisco Cornejo y Vallejo, hijo legítimo de Juan Cornejo de Rozas y de María Vallejo, nació en Valle, que está situado en el pintoresco valle de Ruesga, en el partido judicial de Ramales, y fué bautizado el día 18 de diciembre de 1667.

A la edad próximamente de quince años comenzó a servir de soldado arcabucero aventajado, con dos escudos.

En Valle no se olvidará nunca la memoria de Cornejo.

Además de su casa-palacio a orillas de Ason, hizo construir Cornejo en beneficio de los habitantes de Ruesga un puente de piedra de dos ojos, tan consistente que en las riadas más grandes, algunas pasaron por encima de él, no sufrió el menor desperfecto: dista muy poco de su casa el puente, que el gobierno aprovechó para la carretera de Ramales, de cuya villa dista asimismo próximamente una legua.

Nació Cornejo en uno de los primeros años del reinado de Carlos II (*El hechizado*) que duró desde 1665 hasta 1700, mereciendo de este monarca los primeros importantes grados que le prepararon el camino de su gloriosa carrera, y conoció además, el primer reinado de Felipe V. (1701-1724;) el de Luis I (1724) el segundo de Felipe V. (1724-1746) y todo el glorioso de Fernando VI: no alcanzando al reinado de Carlos III por pocos meses.

MARZO 31 DE 1831

Nace en Santander Amós de Escalante (*Juan García*) el inimitable escritor y poeta que tanta gloria había de dar a las letras montañesas.

ELOGIO DE LOS LIBROS DE JUAN GARCÍA

DEL EBRO AL TIBER

Viendo al dolor que a señalar empieza
en tu vida las horas de tormento,
huyes tu hogar, por *esparcir al viento*
de las grandes memorias tu tristeza.

Y el noble suelo de eternal grandeza,
amor del sol, del arte monumento,
ante tu solitario pensamiento
cielos extiende de inmortal belleza.

Del alma superior digna mudanza,
no el estéril silencio te sugiere
ese infortunio que a tu vida alcanza,
y en cambio del pesar que a tí te hiere
dulce deleite das y alta enseñanza.
con que el suyo quien lea distrajera.

DEL MANZANARES AL DARRO

Jornada de recuerdos donde sumes
los que guarda la patria, duelo o gloria,
y de sus fuertes hijos la memoria
con fraternal amor piadoso exhumes.

Porque con ella al tornadizo abrumes
voces te pide la olvidada historia,
y sus himnos de muerte o de victoria
en inspiradas cláusulas resumes.
Del encantado genio mahometano
vagos fantasmas que en el aire giran
surgen a tu conjuro sobrehumano:

hablan las piedras o en dolor suspiran,
que a la luz de tu ingenio soberano
tú eres de los que ven siempre que miran.

COSTAS Y MONTAÑAS

Nuevo y más hondo amor le tributaron
por tí sus hijos al paterno suelo,
y ciegos le aman con creciente anhelo
los que nunca a su sombra reposaron.

¡Cuántos ojos que en vano se elevaron
buscando en cielo extraño el patrio cielo,
de su perdida luz y su consuelo
un rayo en estas páginas hallaron!

Con blando afán al ánimo anhelante
traes de la dulce patria las ternezas,
de sus campestres brisas los murmullos;
y el mar, tu eterno amor, te da constante
su ronca voz para plañir tristezas,
en las horas de luz su blando arrullo.

EN LA PLAYA

Allí quedan en página brillante
de tu vivir las horas placenteras;
de la dulce beldad de tus riberas
el alma triste y el querer constante:
el femenino poder, mudo gigante;
de las oscura pasión leyes severas
que a matar o a morir llevan arteras
cuando la vida ríe más amante.

Y hay en tu libro amor de auras marinas,
difusa luz con que los cielos dora
el moribundo sol en el estío,
y corre por sus hojas peregrinas
la mansa brisa que a la tarde llora
entre las ramas del pinar sombrío.

AVE, MARIS STELLA

¡Rey de tus libros! ¡quien habrá que escriba
con digna pluma elogio acomodado!
El vivirá con luz y honor no usado
cuanto la lengua de Granada viva.

¡Allí el poder de nuestra sangre altiva
que el brazo anima al cazador honrado,
el corazón en el gentil soldado
y en el fraile la frente pensativa!

Ya el que marchito y sin destino vieras,
laurel altivo, con vivir potente
de nuevo ves crecer en tus laderas:
más noble empleo a su verdor presente
y hastiado de adornar sienes guerreras
hoy su ramo mejor ciñe a tu frente.

ENRIQUE MENÉNDEZ PELAYO.

VIDA MONTAÑESA

SALUDO.—Hemos estrechado con mucho gusto la mano de nuestro buen amigo y colaborador, don Agustín Villar de Celada, culto y distinguido miembro del comercio de Camagüey.

El señor Celada, con la amabilidad que le caracteriza, nos prometió invitar a los bondadosos amigos nuestros, señores Juan Gutiérrez y José Cueto, para recabar entre los montañeses residentes en Camagüey alguna cantidad en beneficio de la humanitaria institución "Gota de Leche".

Ratificamos nuestro cordial saludo al señor Villar de Celada.

FALLECIMIENTO.—Tras larga enfermedad soportada con resignación cristiana ha fallecido en esta ciudad, nuestro comprovinciano don Nicolás Ortíz.

Llevaba muchos años en este país y era muy querido de cuantos le trataban, por su honradez y la integridad de su carácter. Enviamos el pésame a todos sus familiares y en particular a su inconsolable hermana Ceferina, residente en Castillo, su pueblo natal y a sus sobrinos.

Descanse en paz el buen amigo y buen montañés don Nicolás Ortíz.

INSTITUCIÓN REINA VICTORIA "GOTA DE LECHE"

VIGÉSIMA LISTA

Suma anterior...\$ 4,847.63

Relación de los que contribuyeron para la "Gota de Leche" en Pinar del Río, y recaudado por D. Hilario P. Presmanes:

Hilario P. Presmanes.....	\$ 5.00
Angel e Ignacio Fernández.....	2.00
Ambrosio Salcines	2.00
José Arnaiz y Prado	2.00
Adolfo Martínez.....	2.00
Nicanor Alzaga.....	1.00
Vicente P. Presmanes.....	1.00
Abigail Gauges.	1.00
Tirso P. Presmanes.....	1.00
José Horma.....	1.00
Manuel García	1.00
Jerónimo Lerma.....	1.00
Antonio Campa, (cubano).....	1.00
Gregorio Mier, (cubano).....	0.50
Pablo González, (cubano).....	0.50
Antonio Felipez	0.50
Establecimiento "La India".....	1.20

Suma...\$ 4,871.33

C. ALONSO Y MAZA, *Tesorero.*

NOTA.—Se reciben donativos para la humanitaria institución "Gota de Leche," en casa del Sr. Tesorero, Amargura, 44, (farmacia,) Habana.



VILLA DE NOJA.—Hermosa quinta de recreo del Dr. Ruigómez, en su pueblo natal.

Cantares montañeses

Montañesa, montañesa,
ya no "güelvo" más a verte
que son muchos los galanes
que me desean la muerte.

Eres alta y delgaduca
como el junco marinero,
montañesa y morenuca,
eres como yo te quiero.

Yo todo te lo consiento
menos faltar a mi madre.
Que una madre no se encuentra
y a tí te encuentro en la calle.

Por quererte olvidé a Dios,
mira qué gloria perdí,
y ahora me voy yo quedando
sin Dios, sin gloria y sin tí.

Anda vete por el mundo
que el mundo te dará el pago,
que también el mundo arregla
al que anda desarreglao.

Todos los que cantan bien
toman vino y aguardiente
y yo como canto mal
tomo agua de la fuente.

EL SACRISTAN DE VARGAS.

HORA SENTIMENTAL

Un robusto chorro de luz radiante y clara atraviesa los escarchados cristales e inunda de alegría mi alcoba.

Ansioso de dar un paseo por el campo, para disfrutar de ese agradable ambiente tónico y perfumado que allí se aspira, no quiero desaprovechar esta mañana hermosa, primaveral.

La brisa, suave y juguetona, acaricia mi rostro.

Amanece el día fresco y transparente, y la gente madrugadora de la villa anda ya en sus trajines.

Voy dejando atrás las casas iluminadas con el sol, de cuyas chimeneas salen los primeros penachos de humo, que se disipan en el aire.

Colúmbrense en las afuera del pueblo algunos caseríos con sus agrietados muros pardos—donde crecen furtivos yerbatos y verdines—y amplias solanas de vetustos tornos de madera, de cuyos techos cuelgan, puestas a secar, apretadas haces de panojas como lingotes de oro viejo.

Camino por la ancha y polvorosa carretera, bordeada a ambos lados de espesos bardales bajo los cuales percíbense tímidos los melodiosos silbos de los malvises, apagados de vez en vez por otros más ásperos y agudos de aves silvestres, que en su pesado vuelo ondulan a lo lejos.

Va delante de mí un viejo de encorvada figura, hundida la barba en el pecho, siguiendo con paso torpe a unas cuantas vacas cárdenas, ansiosas de corretear por los verdes prados y pastar la fresca y apretada hierba.

Al doblar un recodo se divisa como infranqueable barrera una prolongada cordillera de peladas montañas, moteadas sus faldas de alegres casitas blancas, igual que de juguete.

Dejo la carretera y subo un breve repecho que da acceso a la finca donde me propongo llegar. Bajo su embovedado toldo verde un silencio y oscuridad soberanas lo envuelven todo, semejante a un subterráneo. Allí una casita tapizada de frescas hiedras y abrazada suavemente por el ramaje de los árboles, destácase de la umbría del bosque. Abro su tosca puerta, saco una silla rústica y me dirijo a un extremo de la arboleda, donde se descubre delicioso panorama.

Allá, a lo lejos, como nido prendido de la rama de un ciprés, queda colgado Retamares de la colina que recorta blandamente la cinta azul plata del mar que toca con los cielos. Hacia Occidente, la aguda crestería de los Picos de Europa.

Al mediodía, las escarpadas montañas rasgadas por la larga cola de la carretera que se adentra y se oculta tras ellas. El cielo ostenta su purísimo color celeste manchado de nubes quietas, igual a un lienzo azul embadurnado de parchazos blancos. Y en su curso majestuoso desborda el sol su luz inmensa y clara enaltecendo el colorido y la belleza de la tierra fecunda, y caldeando el aromático ambiente, los tupidos prados esmeralda de hierba larga y sedosa, salpicada de gotas de rocío brillantes como chispas de plata. La brisa arrastra diligente los agradables efluvios llegados de las mieses sembradas, de la vegetación fértil del valle. Un arroyuelo que se desliza oculto bajo espesas matas y el murmullo de la fronda que semeja besos; el balido trémulo de los corderos y el dulce tintineo de las esquilas; todo ello forma un delicado concierto poético, sentimental.

Embelesado en la contemplación de los encantos de la naturaleza, brotan en mi mente gratos pensamientos, y envuelto por las sublimes gasas de pacibles ideas que confusas flotan en mi imaginación, me quedo adormecido y parezco soñar... Quiero recogerlas e ir deshojándolas una a una en la mansa paz de estos lugares.

Verdaderamente cierto fenómeno se ha obrado en mí desde que llegué a la Montaña. El carácter mío, comunicativo y alegre, se había trocado en melancólico y esquivo.

Los cinco años de ausencia, corriendo mundo, el roce frecuente por razón de alcurnia y dinero con la alta sociedad, la vida de boato y pompa de las grandes capitales, sus deleites y fiestas profanas, y sus damiselas lindas y elegantes, no fueron suficientes—a pesar de sus atractivos y encantos—para enamorarme y fundir el bronce de mi corazón siempre inmutable y huraño fuera de mi tierra castiza.

Juzgué siempre a las mujeres escrupulosamente y así hice mis tácitas y extravagantes combinaciones, ideando una mujer a mi gusto, con el cuerpo de una, el cabello de otra y los ojos de aquella.

Hace días llegué a Retamares. La aristocrática villa de rancio abolengo castellano, cuna de los Robledal, alto linaje de mis ascendientes, que aún conservan en su vetusta casa señorial, como postrer estímulo a sus glorias conquistadas, los viejos escudos de macizos blasones del siglo XVII, colocados en la fachada del palacio que se yergue majestuoso a manera de viejo enérgico y viril que a pesar de sus años muestra con entereza su altivez y gallardía. Al entrar bajo su ancha portada y al trasponer su vasto zaguán y oscuros corredores, sentí un breve estremecimiento, se agruparon en mi mente vivas reminiscencias de la niñez encantadora y montaraz, y el pasado cayó agotado y maltrecho a mis pies, al abrir las puertas a esta nueva vida.

No había aún visitado a mi pueblo. Unas horas ha, le miré soñoliento al venir: y a través de los anchos ventanales le contemplé el otro día viendo pasar a la gente mientras mi hermana Isabel, apuntando ingenuamente con el dedo, me indicaba algunas personas, borradas de mi imaginación con el tiempo. Cruzó luego una mocita esbelta y grácil de arrogante porte.

—¿Quién es esa?—interrogué a mi hermana.

—María Luisa Alcázar.

—Está desfiguradísima.

—Tu novia de pequeño,—dijo Isabel entre irónica y burlesca.

Y al tender la mirada sobre la silueta de su airoso talle ya esfumado en una de las rúas, advertí que una pequeña brasa, antigua y remota, ya casi extinguida con el tiempo, renacía al sutil soplo de un recuerdo.

Tan agradablemente volaban en mi imaginación estos pensamientos y tan entretenidos con ellos me encontraba, por los nuevos y distraídos, que las horas se fueron deslizándose apaciblemente.

Hacía largo rato que vagaba yo por el bosque, paseándome con la escopeta al hombro, sumido en profundas reflexiones bajo el peso de tantas ideas, cuando en el silencio de aquel retirado paisaje, una voz clara, como el chorro argentino de un surtidor, pronunció mi nombre temblando su eco en el aire, como la sonora vibración de una lira.

Ramón, viejo y fiel sirviente de la casa, irguió su cuerpo cansado y corvo, inclinado mientras regaba unas flores, y dió explicación de donde yo me encontraba a María Luisa e Isabel que, formando una encantadora pareja, llenaban de frescura la arboleda, perfumando el ambiente con sus delicados aromas y joviales risas.

Es María Luisa Alcázar una morenita de color bronceado, tersa y fresca la piel, ojos negros, profundos, cabellera sedosa peinada en graciosos flequillos y bucles, de labios rojos, nariz fina y correcta. El cuerpo esbelto, excelentemente ondulado. Su bellissimo rostro con aquel vestido vaporoso relucía con mayor frescura. El mirar apasionado y altivo, los modales aristocráticos y severos daban a su continente la impresión

de una meridional, una planta exótica traída de los opulentos jardines de Andalucía.

María Luisa e Isabel venían corriendo hacia mí con locura infantil. Sentí yo entonces el agitado temblor de mi corazón, y al escucharle ávido y nervioso, percibí, como un eco, las delicadas cadencias, ya conocidas, de una cuerda vibrante y remota.

—Ya ves Carlos que te vengo yo a visitar primero. Y me alargó su mano suave y flexible, y al contacto de este cuerpo hermoso, como sacudido de electricidad, conmovióse todo mi organismo.

Reparado del primer azoramiento que me causaron estas palabras pronunciadas tan sensiblemente, me disculpé como pude, algo temblorosa la voz y teñidas mis palabras de viva emoción. Por último la prometí ir tan pronto me fuese posible a saludar a su familia.

Me interrogó después con la ingenuidad de una chiquilla pormenores sobre la caza, acompañando a su mirada altiva y valiente, gracioso gesto.

—He traído la escopeta para distraerme algo, figúrate que me he pasado la mañana contemplando el paisaje, este bravo paisaje montañés, mientras las horas transcurrían apaciblemente en la sublime monotonía de esta tierra.

—Sí, te has contagiado con su melancolía. Ahora te sientes sentimental y romántico, antes no eras así; todo lo contrario, despreciabas estas cosas que tú creías absurdas y cursis. Estás cambiadísimo.

Presentábase inesperadamente una ocasión propicia para

desahogar mi pecho, preso de fuertes emociones. A la sazón estábamos solos. Mi hermana recogía algunas flores, que la iba mostrando solícito Ramón.

—¿No te gustaría más seguir viviendo en Madrid y en las grandes capitales que aburrirte en esta villa insípida y vulgar?

Y a la caricia suave de esta pregunta alusiva, blanda como el aleteo de un ave, me envalentoné, sentí luego un escalofrío extraño que recorrió todo mi cuerpo, y cuando ya decidido iba a declararle mis amores, la inoportuna Isabel llamó con insistencia a María Luisa. Entonces, reconcentré todas mis emociones en unas palabras y alucinado, preso de un fuerte sofocón, entablé breve y fogoso un coloquio de amor.

Caía la tarde fatigada y perezosa. Se ocultaba el sol moribundo, y el manchón sangrante del crepúsculo encendía débilmente el paisaje, tiñendo las escasas nubes de rosa y violeta.

Pasa un rebaño con su tintineo de esquilas conducido por una encantadora niña. Se aleja... queda un breve tufillo, que esparce la brisa.

Con paso tardo un carro campesino chirria en lontananza. Canta un pajarillo su último gorjeo, lánguido, y se esconde luego. El viento arrastra perezoso las melancólicas notas de la canción de un zagal.

Cruzamos presurosos el sombrío bosque, y la arboleda frondosa en su plácido susurro parecía entonar sentimental plegaria.

ANTONIO SOLIS.

Reunión importante. = La Caridad de Santander

CONTINUANDO la hermosa labor emprendida para suprimir la mendicidad callejera en las calles de la capital de la Montaña y al mismo tiempo reunir recursos para el sostenimiento de la Asociación, en la que se aumentan de día en día los acogidos a sus beneficios, en el despacho del Gobernador civil de Santander se ha reunido la Junta de Caridad, acordándose repartir al vecindario una circular excitando sus sentimientos caritativos.

He aquí el texto del interesante documento que se ha leído en todos los hogares santanderinos:

“El Consejo directivo de “La Caridad de Santander”, al comenzar la obra que se impuso como primera de las misiones por la que fué fundada, y que era la recogida de los mendigos callejeros, atendiendo debidamente a los que lo fueran por justificada necesidad, hizo público su propósito de no querer iniciar la suscripción periódica entre el vecindario de Santander mientras con los hechos no pudiese presentar a la consideración del mismo la eficacia y realidad de su labor.

Hemos cumplido con exceso nuestro deseo, aún comprometiendo quizá los fondos que para prudente reserva, con destino a obras, etc., teníamos en nuestra caja; pero nos cabe la satisfacción grande de ofrecer a nuestros convecinos la prueba plena de haber llevado a la práctica durante meses lo que por muchos se consideró irrealizable y por todos difícil, y tanto los habitantes de Santander como los que constituyen su población de verano son testigos de la ausencia en nuestras calles de los mendigos que antes tanto las obstruían y proporcionaban a la ciudad un aspecto por fortuna desaparecido.

No hemos evitado, desgraciadamente, la necesidad, que aumenta cada día, de las clases menesterosas, pero sí alcanzamos, y tenemos la aspiración de perfeccionarlo más, la organización y buen empleo de aquellos socorros que la caridad dedica al auxilio del prójimo y en estas condiciones nuestra menor petición en provecho de la mejor atención para los pobres y en bien de todos los que en Santander vivimos, es la de

rogar para “La Caridad de Santander”, que ha suprimido la ocasión de donar la limosna callejera, aquellas cantidades que antes se destinaban para el ejercicio irregular de una caridad mal entendida y peor aplicada.

En esta confianza de llegar para el sostenimiento de nuestra obra, cuyos gastos son de extraordinaria cuantía, a la cooperación general que se precisa y que es deber de todos prestar, le encarecemos exprese en el boletín adjunto la ayuda que de usted ha de obtener, en forma de suscripción mensual trimestral o anual, la misión de caridad que servimos.

Vicente Santiago, Obispo de Santander, Alonso Gullón y García Prieto, Juan Antonio García Morante, Vidal Gómez Collantes, Ramiro Pérez Eizaguirre, José María Gutiérrez Calderón, Manuel S. Saráchaga, Mariano Morales, Isidoro del Campo, Manuel Prieto Lavín, Agapito, Aguirre y José Gómez y Gómez”.

Como complemento de la circular se repartirán unas hojas que llevarán el título de “Caridad Organizada”.

No dé usted limosna en la calle, ni a la puerta de casa, de la iglesia o del espectáculo—dicen las hojas—porque es caridad irreflexiva, que fomenta el ocio, el vicio, la imprevisión, produce la mendicidad y la aumenta.

Calcule usted lo que invierte en la indicada clase de limosnas al cabo de la semana, mes o año, y con su suma suscríbese en las listas de “La Caridad de Santander”, en la seguridad de que será rectamente empleada en socorrer la necesidad verdadera por los medios eficaces de que, para averiguarla, dispone esta institución, creada al efecto, y de que carece la limosna individualmente ejercida.

Así, con el concurso de todos, se resolverá fácilmente el problema de la mendicidad de nuestra población.

No puede dudarse que todos los montañeses, cada uno en la medida que sus fuerzas le permitan, responderán una vez más a este llamamiento, entregando sus donativos para esta obra de caridad cristiana, en el Gobierno civil, a los curas párrocos o en los periódicos.

El Hipódromo de Bella Vista

DETALLES DE LOS PLANOS

Los funcionarios de obras del Ayuntamiento de Santander, que tomaron datos sobre el terreno en el término de Cueto, próximo a Cabo Mayor, de una extensa superficie de terreno, con acotaciones, de 38 hectáreas, o sea 2.533 carros de tierra, han construído un plano con curvas de nivel sobre el cual se han estudiado dos trazados de pista.

Uno de ellos, de forma aproximada a la elipse, sigue por la parte inferior de la ladera Norte y en dirección Oeste llega

te y terraplén, cruzando praderas y habrá para la formación de la pista de 25 metros, bastante movimiento de tierras.

El segundo trazado, aunque de doble longitud va en la mayor parte por anchos caminos de sección transversal, casi horizontal, por lo cual el movimiento de tierras será proporcionalmente mucho menor y la expropiación se hará con menor gasto y el suelo más firme para la carrera de los caballos.

Estos son los detalles que de los planos ha obtenido un colega y nada puede anticiparse acerca de la resolución defi-



Lazareto de Pedrosa.

(Foto. Córdova.)

cerca de las primeras casas del pueblo, y volviendo con semicírculo hacia el Este, y cruzando la carretera del faro, termina en su origen de partida a unos 300 metros de la costa, en una longitud de recorrido de 1.700 metros.

El segundo trazado parte a 250 metros al Oeste del faro de Cabo Mayor y siguiendo esta dirección llega hasta muy cerca de la primera casa del pueblo y volviendo como el anterior, con curva y hacia el Este, al mismo punto de origen del primer trazado y describiendo otra curva, vuelve hacia el Oeste otra vez hasta cerca de las citadas casas, y de aquí a su origen, cerca del faro.

Los dos trazados, en cuyas curvas el radio mínimo es de 80 metros y la pendiente máxima es del tres y cuarto por ciento, o sea que ninguna de las pendientes más fuertes llega a la que tiene el paseo de Menéndez Pelayo, demuestran que son ambos aceptables.

El trazado primero, de longitud de 1.779 metros, que, como se ha dicho va, por el pie de la ladera Norte, por lo mismo que va en ladera gran parte de su recorrido irá en desmon-

nitiva que adopten las personas encargadas de resolver respecto del lugar en que haya de instalarse el hipódromo, que será el de Cabo Mayor con cualquiera de los dos trazados, por ser aquel el sitio ideal, según el entrenador de las caballerizas del Rey que vino a Santander.

Por su trabajo merecen especial elogio los funcionarios de la Sección de Obras del Ayuntamiento, que han levantado con tanta rapidez los planos de las pistas del hipódromo en Cabo Mayor.

DOS PREGUNTAS INTERESANTES

En el colega madrileño *La Tribuna* encontramos las dos preguntas siguientes, tan oportunas como sustanciosas:

—¿Por qué Barcelona, tan rica y próspera, necesita pedir al Estado un millón de pesetas para la construcción del Palacio Real?

—¿Por qué Santander, tan modesto, cuando quiso construir el Palacio de la Magdalena, no pidió dinero?

ECOS DE CANTABRIA

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL EN SANTANDER)

DE SABADO A SABADO.—Como homenaje de gratitud a las muchas y delicadas atenciones que los periodistas montañeses debemos al Gobernador civil de la Provincia don Alonso Gullón y García-Prieto, en su honor organizamos y éste nos hizo la merced de aceptar y presidir, un modesto almuerzo en el elegante comedor del restaurant Royalty, que tuvo lugar el jueves último.

En la mesa artísticamente adornada con profusión de flores, tomaron asiento los compañeros Lasso de la Vega (don Mauricio) Segura, (don José) Barrio y Bravo, y Beraza por *El Cantábrico*; Sierra (don Eurebio), del Río, Córdoba, Serna y Espinosa, por *La Atalaya*; Aguirre, por *El Diario Montañés*, Rubayo, Cuevas, Sierra (don José), Angulo y Quintana, (Samot), por *El Pueblo Cántabro*, y los señores Pacheco (don Ricardo y don Arturo), como corresponsales de la Prensa Asociada.

En el simpático acto me honré representando a LA MONTAÑA, que para la primera autoridad de la región guarda sincera gratitud y amistad inquebrantable.

Los compañeros que no pudieron asistir por diversas causas se adhirieron al modesto homenaje con expresivas cartas.

Fué una fiesta fraternal íntima; fiesta de camaradas en la que sobraron los discursos y se hizo honor al bien condimentado almuerzo.

Durante el almuerzo el señor Gullón tuvo una palabra cariñosa para cada uno de nosotros, y un elogio delicado y sincero para la prensa montañesa, y muy especialmente para esta revista.

Desde Royalty acompañamos al señor Gullón hasta la puerta del Gobierno civil, donde al estrechar su mano para despedirnos le reiteramos una vez más la expresión de nuestra gratitud, lamentando no poder pagar nuestra deuda con un acto digno de tan cumplido y bondadoso caballero.

FERIAS.—La celebrada en Torrelavega ha perdido su característica animación esta semana, apesar de que el tiempo ha mejorado bastante.

La amenaza de los huelguistas de Barreda de acudir a la ciudad vecina con el propósito de impedir la entrada de artículos en aquel importante mercado, surtió sus efectos, siendo escaso el número de vendedores que acudieron con sus productos.

Se hicieron gestiones para que desistiesen de su decabellado propósito los huelguistas, consiguiéndose que estos, a última hora publicaran una hoja en la que hacían constar que nada intentarían en perjuicio del comercio de Torrelavega, pero ya fué tarde, el mal estaba hecho, y la alarma producida no pudo ser disipada en tiempo oportuno, resultando seriamente perjudicados los que del movimiento de aquella feria viven.

La desanimación, como decimos fué completa,

En cambio la feria mensual de ganados celebrada en Alceda, estuvo animadísima.

Numerosos ganaderos de Luena, Vega de Pas, y otros pueblos próximos acudieron con sus reses, haciéndose muchas transacciones.

La feria de Alceda tiene todas las características de las antiguas ferias montañesas, y para que en ella nada falte se organizan al aire libre animados bailes en los que déjense oír las alegres notas del típico dúo de tamboril y pito.

SIEMPRE ADELANTE.—La patriótica asociación de los Exploradores va extendiendo sus raíces por toda la región. Primero fueron Santoña y Castro Urdiales los que crearon grupos de los "siempre adelante"; hoy es Valdecilla, la que

respondiendo a los deseos de su benefactor don Ramón Pe layo, ha formado un cuerpo de Exploradores, de 175 muchachos de aquella aldea, Solares, Sobremazas, y Anaz.

La organización de esta tropa preparada por el inspector provincial de los Exploradores montañeses, capitán señor Portilla, y secundada con entusiasmo por las personas de significación de esos pueblos, completará la hermosa labor de cultura moral y física que en beneficio de los niños realiza el benemérito primer marqués de Valdecilla.

También están de enhorabuena los Exploradores de Santander, a quienes el señor Marqués de Comillas ha donado una riquísima bandera, primorosamente bordada con las insignias de la Asociación.

TORRELAVEGA Y SANTILLANA.—Así se titula el nuevo libro que tiene en prensa nuestro excelente amigo y culto paisano Julio G. de la Puente.

El constituirá una acabada descripción de la laboriosa ciudad y de la histórica villa de la Colegiata.

Usos, costumbres é historia comercial e industrial de ambos pueblos han sido trazados en la nueva obra por la galana pluma del artista reinosano, lo que nos permite augurar un feliz y provechoso éxito para el nuevo libro que en fecha próxima verá la luz.

LETRAS DE LUTO.—La invernada deja dolorosas huellas de su paso en muchos hogares amigos.

Falleció en esta capital el virtuoso párroco de la parroquia de Consolación don Antonio Calderón Argumosa.

Era el señor Argumosa uno de los sacerdotes más apreciado entre las clases populares santanderina, por su caridad inagotable y por su bondadoso carácter, por lo que su fallecimiento ha sido muy sentido.

—Pagó también su tributo a la muerte el conocido comerciante don Mamerto López Gutiérrez.

—En Torrelavega dejó de existir el bueno y apreciado amigo don Sebastián Hidalgo, después de larga y penosa enfermedad.

Joven aún, el señor Hidalgo se hallaba establecido en su ciudad natal donde le ha sorprendido la muerte.

La conducción del cadáver al cementerio ha sido una manifestación que prueba las muchas simpatías que el finado gozaba.

—Otro sacerdote ejemplar ha entregado el alma al señor: el virtuoso párroco de Quijas, donde había sabido captarse el respeto y cariño de aquellos feligreses, don Leandro García Díaz.

—Dejó de existir en Barcenilla de Piélagos el respetado y querido señor don Juan Ruiz Rivero.

—En San Pedro de Soba bajó al sepulcro don Vicente Gutiérrez del Arroyo, perteneciente a una muy conocida familia de aquella comarca.

NOMBRAMIENTO.—Para regentar la escuela del Patronato de Mazcuerras ha sido nombrado el culto profesor montañés don Emilio Pereda Rueda.

LA FUNCION DE LA PRENSA.—Ha sido un doble éxito la velada celebrada en el elegante teatro de Pradera a beneficio de la Asociación de la Prensa Santanderina, éxito para el arte alcanzado por la notable compañía de Porredón con la hermosa obra de los hermanos Quinteros "Los Galeotes" y éxito para los compañeros organizadores del festival, que supieron llevar al elegante salón de la Avenida de Alfonso XIII las muchachas más bellas de Santander y los pollos "bien" más galantes, reforzando al mismo tiempo con buen puñado de plata la caja benéfica de la Asociación.

Un verdadero alarde de belleza y buen gusto por parte del público y organizadores, fué la nota característica de la

fiesta, de la que aún se hablará el año próximo, cuando se repita.

CAPITULOS MATRIMONIALES.—Para su hijo Luis, ha sido pedida por nuestro buen amigo don Florencio Ceurti, barón de Peramola, la mano de la bella señorita de Torrelavega, Sebastiana Sánchez, hija del conocido comerciante don Lorenzo.

—Otra boda se celebrará en la vecina ciudad en fecha próxima, la de la encantadora Srta. Dionisia Sánchez, hermana de la anterior, con el joven don Alfonso Manso. Entre los futuros esposos se cambiaron preciosos regalos.

—Para el distinguido joven santanderino don Pablo Rojas, ha sido pedida la bella señorita de Cabezón Marina García.

CARIDAD.—La Caridad es patrimonio de montañeses. Díganlo sino las asociaciones que con ese nombre funcionan en nuestra provincia, socorriendo diariamente muchas necesidades.

Ya no es solo la Caridad Santanderina la que proporciona asilo y alimento a los desheredados; otras asociaciones como la Caridad de Comillas, donde diariamente son socorridos más de trescientos pobres, y la de Reinosa, donde los desamparados reciben el necesario sustento, ponen muy de relieve cuanto hemos dicho en todo tiempo del desprendimiento de los montañeses y su inagotable altruismo, siempre que se trate de aliviar la miseria de nuestros semejantes.

En estas horas de angustia para los desheredados de la fortuna, la Montaña enseña con el ejemplo como se remedian y como se consuelan los dolores de los que carecen de pan que llevar a la boca y de techo donde cobijarse de los rigores del invierno.

RAMON MARTINEZ PEREZ.

Santander, Febrero 1917.

FONDOS DE LA BENEFICENCIA MONTAÑESA PARA IMPONER

Existiendo en la Caja de la Sociedad Montañesa de Beneficencia la suma de 18.000 pesos, se desea imponerla toda o en parte, en hipoteca sobre fincas urbanas.

Para más informes, visítese a la Comisión nombrada al efecto, o al señor presidente de la citada Sociedad, en Amargura, 44.

TORRELAVEGA.

Ha fallecido después de recibir los Santos Sacramentos, don Sebastián Hidalgo Campuzano.

En todos los actos del pobre Sebastián siempre reinó la virtud en medio de esa pura y sublime tranquilidad que solo logran alcanzar en la tierra los que viven dentro de una honradez acrisolada.

La conducción del cadáver al cementerio, dice *El Liberal Montañés*, fué una de las manifestaciones más sinceras con que quisieron demostrar sus convecinos una vez más el aprecio en que se tenía al finado.

Hacemos votos por el descanso eterno del alma de tan bien hijo torrelaveguense y a su desconsolada viuda, hijas, hermana y demás familiares, les acompañamos en el sentimiento que en estos momentos les embarga con motivo de tan sensible desgracia, que nunca se dejará de llorar la pérdida de un ser tan bueno como lo era el joven Sebastián Hidalgo (q. e. p. d.)

—Se reunieron en el salón de actos públicos de nuestro Ayuntamiento el Gremio de Líquidos y Comestibles.

Después de algunas discusiones se procedió al nombramiento de cargos, recayendo en los señores siguientes:

Presidente, don José de la Sota; Vicepresidente don Manuel Trugeda; clasificación don Alfredo Herreros, don Manuel Trugeda, don Antonio González y don José F. Diestro; Junta de agravios, don Aureliano Sandi, don Ignacio Gómez, don Acacio Gutiérrez y don José M^a Guerra.

Siendo reelegidos como Administrador, don Felipe Rodríguez y cobrador ambulante don Federico Marcos.

También se acordó mandar un telegrama de felicitación al ministro de Hacienda, por haber trasladado al Delegado de esta provincia, y también dar las gracias a los diputados a Cortes y Provincial por las gestiones que han venido haciendo en favor de este gremio con motivo de los asuntos que aún tienen pendientes que resolver.

—Los carnavales han transcurrido en nuestra ciudad en medio de la mayor tranquilidad, conociéndose muy pocos años tan aburridos como el presente. Así lo dice *El Liberal Montañés*.

En nuestro portalón con los numeritos que fueron inventados con el único fin de ahorrar confetti, ha sido donde más animación se observó, pues con ellos el elemento joven ha sostenido durante los tres días *cariñosas* batallas...

En los bailes, notóse también la falta de gusto y de dinero, no obstante había muchas mujeres bonitas que con su presencia y las *juncas* notas de los manubrios hacían saltar al más sereno.

Los salones del Gimnasio y La Llama, estaban muy bien adornados, y el baile del Gimnasio en la noche del martes se vió muy concurrido.

Esperemos al domingo de Piñata.

A LOS MONTAÑESES

Se reciben suscripciones a la Revista "LA MONTAÑA," en la Administración, Amargura, 44, farmacia, Teléfono A-8720, y en la Imprenta de Solana y Ca., Mercaderes, 22, Teléfono A-1254.

POTES.

La Sociedad dramática "La Liebanesa", propietaria del teatro de esta villa, ha adjudicado el arriendo del teatro, para dar bailes los días de Carnaval, a don Fernando G. Campuzano y don Basilio Valverde.

—Se encuentra gravemente enferma en esta villa, doña Juliana Rodríguez, viuda de don Juan Rábago y madre de nuestro apreciable convecino don Mariano.

—Nuestro estimado convecino don Antonio Alvarez, sufrió una caída que le produjo la fractura de la pierna derecha.

—Fué bautizado un niño que dió a luz la esposa de nuestro amigo el veterinario, don José Caziedes.

Fueron padrinos don Andrés Moreno y su esposa.

—Falleció en esta villa, la joven Andrea Almirante.

D. QUIRINO PESQUERA.

Los periódicos de Montevideo publican sendos artículos necrológicos de nuestro distinguido paisano don Quirino Pesquera, ocurrido en aquella ciudad.

El Diario Español y *La Razón* dedican al finado señor Pesquera justas y merecidas alabanzas, a su laboriosidad, a su rectitud y a su caballerosidad.

Tenía don Quirino Pesquera 63 años de edad, y desde muy joven marchó a la República del Uruguay, donde consagró sus actividades al comercio, en el que se inició juntamente con su hermano don Vidal, dueño hoy de una de las más importantes y poderosas casas de Montevideo.

Dotado de espíritu emprendedor y alentado por nobles estímulos, don Quirino Pesquera se estableció luego en Sarandi Grande, y allí consolidó su fama de hombre recto e incansable en su labor.

Desde hace tiempo, retirado ya de los negocios, residía con su numerosa familia en Montevideo.

La conducción de sus restos mortales al cementerio del Buceo, constituyó una verdadera manifestación de duelo, asistiendo las personas más caracterizadas de la colonia española y de la sociedad uruguaya.

REINOSA.

EL TESORO DE LOS POBRES

La pluma generosa y pietista de Ramón Sánchez Díaz ha despertado con los magníficos artículos publicados en *El Ebro*, el sentimiento de caridad en unos cuantos corazones jóvenes. Unas bellas muchachas—cuyos nombres daremos oportunamente—y unos jóvenes animosos, se proponen dar una función teatral mensualmente con objeto de reunir fondos para formar "El tesoro de los pobres". Pronto tendrá lugar la primera velada.

—Produjo dolorosa y general sorpresa la noticia de haber fallecido, repentinamente el honrado amigo y antiguo posadero Sixto Alonso Izquierdo, dueño del clásico parador establecido en una de las primitivas ventas de Reinosa.

Se hallaba el señor Alonso en una barbería, pocos metros más allá de su casa, y aquejado súbitamente de un ataque cuando estaban afeitándole, apenas dió tiempo para que le trasladaran a ella, donde expiró enseguida a consecuencia de una hemorragia cerebral.

LANCHARES.

El vecino del pueblo de Lanchares Domingo Díez Gutiérrez, que había estado en el mercado semanal de la villa, marchó por la tarde hacia su pueblo el 5 de Febrero.

En el camino le sorprendió una recia borrasca, empezando a caer con furia una nevada sobre la que ya cubría los campos.

Poco antes de llegar a casa, se detuvo a descansar en la venta denominada "el Alto" cuyo dueño es hijo de él, y a las nueve de la noche volvió a proseguir el camino hacia su casa muy próxima ya.

Su familia le estuvo esperando inútilmente toda la noche, y al día siguiente por la mañana llegó la pareja de vacas unidas, que Domingo había ido conduciendo desde Reinosa.

Al ver en la casa que la yunta llegaba sola, presintieron una desgracia y llenos de zozobra empezaron a hacer averiguaciones por todas partes.

Diez días después, a las once de la mañana fué encontrado el cadáver por un hermano del desaparecido llamado Santos Díez y un hijo de éste llamado Severino.

Santos vió la cabeza del hermano al descubierto de la nieve, y le pareció, al principio, una piedra; Severino se sobrecogió de terror y comenzó a gritar al reconocer el cadáver de su tío. El cadáver fué encontrado en el sitio denominado "La andada de la Mora" junto al arroyo de Santa Juliana, distante un kilómetro de la casa del desaparecido.

Domingo Díez deja tres hijos jóvenes y viuda, sobre la cual se cierne un destino trágico, implacable, pues su primer marido murió aplastado por una piedra en un pozo.

PESQUERA.

Después de larga y penosa enfermedad ha dejado de existir en esta villa el que en vida fué don Faustino Cuevas.

—Se dice que en breve contraerá matrimonio una bella joven de esta localidad, con un joven que desciende del ayuntamiento de San Miguel de Aguayo; pero como aquí no acostumbra a cobrar patentes, todo pasará como una balsa de aceite.

CAÑEDA.

Han contraído matrimonio la bella joven de este pueblo Felisa López con Bernabé García, de Fontecha. Fueron apadrinados por Josefa García, hermana del novio y Antonio López hermano de la novia.

Por la tarde hubo animado baile de pandereta que duró hasta bien entrada la noche, concurriendo mucha gente de Reinosa y de las Costeras.

R. MARTINEZ PEREZ,

redactor de "LA MONTAÑA" en Santander, se hace cargo en dicha ciudad de la administración de bienes o fincas, y de la gestión de toda clase de asuntos.
Se dan garantías.

EN PUERTO RICO

ES EL UNICO
REPRESENTANTE

- DE -

"LA MONTAÑA"

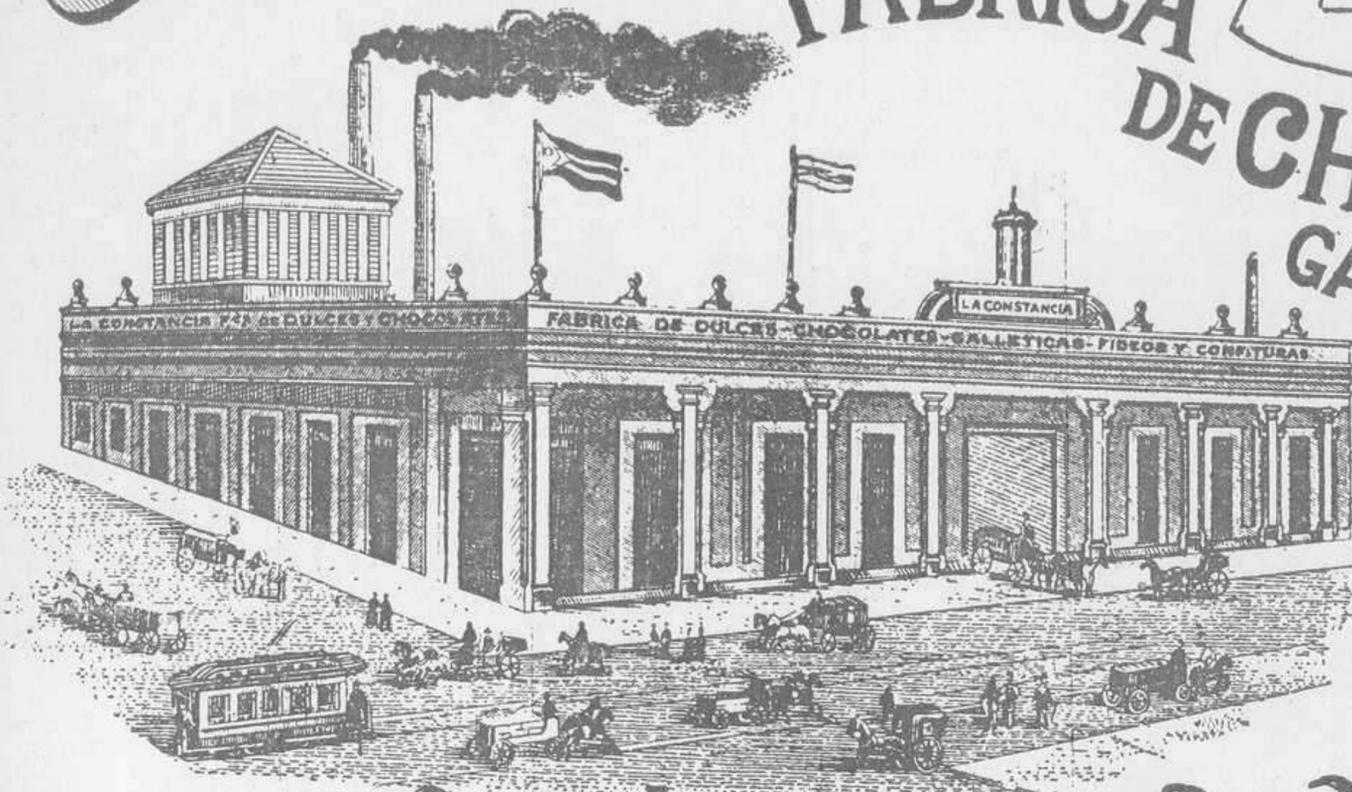
D. TOMAS BALBAS
SAN FRANCISCO, 72,
SAN JUAN

CINZANO APERITIVO MUNDIAL
UNICOS IMPORTADORES: LAVIN Y GOMEZ - HABANA

La Constanza

FABRICA

DE CHOCOLATES
GALLETICAS
FINAS



DULCES
Y FIDEOS

CRISTINA 19
HABANA

Viadero y Delasco.

Teléfono A-3655

Apartado 854

AGAPITO CAGIGA Y HERMANOS

ALMACEN DE MADERAS Y BARROS



Inmenso surtido en vi-
gas de hierro de todos
tamaños. Fabricantes
de las losas hidráulicas
::: "LA CUBANA" :::

MONTE 363

---:

HABANA

CERVECERIAS

"LA TROPICAL Y TIVOLI"

CERVEZA
CLARA
Tivoli
EL MEJOR
REFRESCO



DEME
MEDIA
TIVOLI

DE VENTA
EN TODAS
PARTES

Gutierrez

Cerveza
CLARA

TROPICAL
REINA
DE LAS
CERVEZAS



Deme
media
TROPICAL

De Venta
en todas
partes

Gutierrez

Maltina
TIVOLI
EL MEJOR
TONICO



RECONSTITUYENTE
INMEJORABLE
PARA
CRIANDERAS
Y
NIÑOS



PEDIDOS

TEL. { I 1038
I 1041

Gutierrez

OFICINA Y ADMINISTRACION
CALZADA DE PALATINO